

1€. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas



EL CULTURAL

6-12 de septiembre de 2019

elcultural.com



Ian McEwan
Francesc Torres
Pablo Remón
Claude Lelouche
Isabel Allende

Banderas comienza el baile

El actor ultima *A Chorus Line*,
el musical que abrirá su
nuevo teatro en Málaga



Pablo Picasso (1881-1973). Retrato de Olga en un sillón, primavera de 1918. Óleo sobre lienzo, 130 x 88,8 cm. Musée national Picasso-Paris. © BNP-Grand Palais / Mathieu Kabanov. © Secretaría Pablo Picasso, VEGAP, Madrid, 2019.

PICASSO A GLO ОЛЬГА

EXPOSICIÓN DEL
19 DE JUNIO AL
22 DE SEPTIEMBRE

#PicassoCaixaForum

Exposición
organizada con
la colaboración de:

PICASSO

MuséePicassoParis

FUNDACIÓN
ALMINE Y BERNARD
RUIZ-PICASSO
PARA EL ARTE

Toda la información, en: www.CaixaForum.es

CaixaForum *Madrid*



"la Caixa"



LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Carmen Jodra

La poesía en carne muerta

“**E**n el cuerpo yacente hay candor y abandono, y hay tersura, que vértigo provoca como provoca vértigo su boca”. La poeta adolescente, reclinada sobre el amado, escribe sus poemas del amor en vilo. Se estremece bajo el peso del cisne temblorosa. Escucha, entre las alheñas, el gemido más doliente, entristecido y turbio. Siente las heridas de la nieve iguales que las rosas y se arrepiente del tiempo perdido en que “fue buena, viviendo sin gozar el prodigioso fulgor del mal”.

Se derraman sus versos, la palabra silente, la rima interior, la música callada de San Juan, la soledad sonora, el ritmo que recrea y enamora. Bebe la poeta a chorros los venenos todos de la literatura. Como Cristo en el huerto de Getsemaní escribe: “... mi alma está cansada y tiene frío”. Anhela “la espléndida fatiga del orgasmo”, pero se quema en la zarza ardiente, *rubus ardens*, donde amargan las moras agraces que la enseñan a vencer.

Recorre luego la escritora los rincones sucios. “Nada

quiero del mundo que es mi azote”. Desgrana entonces la miseria de “su alma malquerida”. Como Emily Dickinson desea que “nadie repare en mi existencia”. Añora la frágil madrugada, “que despliega su muerte como una flor cansada”. Es el *pathei mathos* de los griegos postrados en el pórtico del santuario períptero de Delfos. “Que ansío la muerte no es una novedad”, escribe consternada.

“¿Qué será de mi vida?”, se pregunta y responde con un verso de Argensola: “Solo puedo llorar ante tanta belleza”. Abre entonces el cofre de plomo donde guarda las hebras doradas y le dice al amado: “Caíste dormido en la alta madrugada de los besos”. Pero ella regresa a la desolación: “Me lastra... tu mortal proximidad herido y mis propias y brumosas lágrimas, que caen en tierra con dolor, sin ruido”.

La última vez que vi a Carmen Jodra, a la poeta de *Las moras agraces* y los *Rincones sucios* se le agolpaban las lágrimas tras el quejido de los *stradivarius* en un concierto, en el Palacio Real.

No pude desclavarme de su mirada y me di cuenta de que era como la paloma de Rafael Alberti que quería levantarse, ir por la nieve, pero no podía, pero no podía. Una voraz enfermedad le ha arrancado a Carmen la vida, en la mejor juventud. Todavía era adolescente cuando, lo mismo que Simone Weil en sus *Meditaciones precristianas*, desafió a Dios: “Yo no pedí vivir. Si Tú me hiciste, es tu culpa, y no mía. Atrévete a juzgarme si tu pobre criatura se suicida”.

Hasta aquí el artículo que publiqué en el diario El Mundo el pasado día 31 de julio, tras la muerte de Carmen Jodra. Han sido tantos los comentarios en las redes sociales que he decidido reproducirlo como *Primera palabra* para los lectores de El Cultural, tras la dispersión veraniega. Carmen Jodra es uno de los nombres estelares del último medio siglo de la poesía española. Incluí varios de sus poemas en mi *Antología de las mejores poetas de amor en lengua española*, libro que supe-

ró en sus distintas ediciones los 200.000 ejemplares de venta. La poesía no es tan minoritaria como suele afirmarse. Parapetada tras una formidable cultura clásica, la poeta arrastró sus sandalias sobre los pedregales de las vanguardias y nos ha dejado una poesía insólita entre el temor y el temblor de su alma retraída y sensible. Fue Carmen Jodra una mujer inaccesible y yo solo pude ofrecerle mi admiración cuando recitábamos juntos el *Cantar de los cantares*, en la versión de Fray Luis de León o leíamos en voz alta *Contra la poesía, contra los poetas* de Witold Gombrowicz. Ella me hablaba siempre desde las estrellas de Ferdýdurque y Sábato porque la vida le producía un hastío inextinguible. Nunca conseguí que descendiera a la realidad, pero ha dejado en mí el recuerdo de su sensibilidad indócil, de su inalterable independencia.

Y aunque me consuele ahora envolviéndome en tus versos, te voy a echar de menos, Carmen Jodra. Pero no por mucho tiempo. Hasta pronto, Carmen querida, hasta muy pronto. ●

De los creadores de **Fariña**

EN EL CORREDOR DE LA MUERTE

UNA SERIE ORIGINAL DE MOVISTAR+

LA HISTORIA REAL
DE PABLO IBAR

ESTRENO 13 DE SEPTIEMBRE
TEMPORADA COMPLETA



EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefes de Sección
Luisa Espino, Alberto Ojeda

Redacción
Saioa Camarzana,
Fernando Díaz de Quijano,
Andrés Seoane, Rubén Vique,
Javier Yuste

Críticos: Juan Avilés, Ángel Basanta, J. M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Jorge Bustos, Ernesto Calabuig, Ángel Calvo Ulloa, Adolfo Carrasco, Pilar Castro, José Luis Clemente, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Carlos F. Heredero, Cecilia Frías, Pilar G. Mouton, Fran G. Matute, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, F. J. Irazoki, Inmaculada Maluenda, Nadal Suau, Rafael Narbona, Rafael Núñez Florencio, José M^a Parreño, Liz Perales, Javier Redondo, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Ascensión Rivas, Carlos Rodríguez Braun, Felipe Sahagún, Bernabé Sarabia, Santos Sanz Villanueva, P. Tedde de Lorca, Álvaro Valverde, José M^a Velázquez-Gaztelu, Lourdes Ventura, Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de San Luis, 25 Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43
elcultural.com
elcultural@elcultural.es

Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21 Madrid - 28004

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@unidadeditorial.es

EL CULTURAL se vende
conjuntamente con el diario EL MUNDO.
Imprime Galprint.
Dpto. legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950



SUMARIO

6-12 DE SEPTIEMBRE DE 2019

3. PRIMERA PALABRA

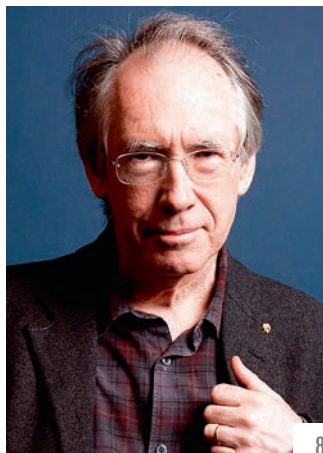
Carmen Jodra. La poesía en carne muerta, POR LUIS MARÍA ANSON

6. DARDOS

Las leyes del síndrome postvacacional, POR ANTONIO J. DURÁN Y MANUEL LOZANO LEYVA

25. MÍNIMA MOLESTIA

A vueltas con Unamuno, POR IGNACIO ECHEVARRÍA



8

LETRAS

8. Ian McEwan: "¿Quién va a escribir un algoritmo para las mentiras piadosas?", POR TIM ADAMS

11. Ian McEwan. *Maquinas como yo*, POR JEFF GILES

14. Javier Calvo. *Piel de plata*, POR NADAL SUAU. Socorro Venegas. *La memoria donde ardía*, POR ASCENSIÓN RIVAS

16. Heinrich Böll. *Entre guerras*, POR ERNESTO CALABUIG

17. Leopoldo Pomés. *No era pecado* / Carlos Abella. *Memorias taurinas*, POR MIGUEL GANO

18. Carlos Catena Cózar. *Los días hábiles* / Maribel Andrés Llamero. *Autobús de Fermoselle*, POR Á. VALVERDE

20. El diccionario del Doctor Samuel Johnson, POR NURIA AZANCOT

22. Eugenio Trías. *La filosofía y su sombra*, POR MANUEL BARRIOS

23. Daniel J. Levitin. *La mentira como arma*, POR MARÍA TERESA GIMÉNEZ BARBAT

24. Libros más vendidos



PORTADA

Antonio Banderas como Zach en *A Chorus Line*. Foto: Teatro del Soho Caixabank

ARTE

26. Entrevista con Francesc Torres, POR LUISA ESPINO

30. Re(de)construir la fotografía, POR ROCÍO DE LA VILLA

32. Medir como forma de pensar, POR JOSÉ MARÍA PARREÑO

34. Deseos insatisfechos, POR JOSÉ LEBRERO STALS



26



36

ESCENARIOS

36. Antonio Banderas: "No pienso con mentalidad empresarial para mi nuevo proyecto pero tampoco quiero arruinarme", POR J. LÓPEZ REJAS
40. Pablo Remón, sueño y visión de la España enajenada en el Teatro Kamikaze, POR ALBERTO OJEDA
42. Saura, humor al servicio de Mozart, POR ARTURO REVERTER



44

CINE

44. Entrevista con el director Claude Lelouch, POR BEGOÑA DONAT
47. Toronto, en busca del Óscar, POR JAVIER YUSTE

CIENCIA

48. ENTRE DOS AGUAS
La Gran Barrera, en peligro, POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
Isabel Allende

EL ESPECTADOR

Plataforma digital de información y cultura en español: EL CULTURAL, Revista de Occidente, Proa (Argentina), El Imparcial, Circunstancia, Datamex, El Arquero, Más poder, Los papeles de Ortega, Revista de Estudios Orteguianos, Revista de Estudios Brasileños www.elespectador.org.es

Toca volver a la rutina. Cada persona afronta el nuevo curso de man y Manuel Lozano Leyva nos describen las “leyes” que regulan el reto



ANTONIO J. DURÁN

Matemático. Autor de *Crónicas matemáticas* (Crítica)

Las leyes del síndrome postvacacional

Todo buen científico va por la vida tratando de reducir la complejidad que le rodea al efecto provocado por leyes simples. Así que para explicar las complejidades del síndrome postvacacional, y a ser posible paliar sus efectos, propondré un par de leyes simples.

La primera ley dice: “Este síndrome es inversamente proporcional a lo que le guste a uno el trabajo al que vuelve después de las vacaciones”. Aunque quizás fuera mejor sustituir “trabajo” por “situación”, dado que buena parte de las obligaciones estresantes que parecen causar el síndrome no son necesariamente laborales. La ciencia, que suele ser una actividad bastante vocacional, ofrece magníficos ejemplos que avalan la pertinencia de esta primera ley. Así, muchos científicos a lo largo de la historia cuando han estado en pleno proceso creativo no se han visto afectados por síndrome postvacacional alguno. Más todavía, se han olvidado de las mismas vacaciones. De comer, de dormir e, incluso, algunos, del aseo personal. Durante los dos años largos que le llevó a Newton componer su obra cumbre, los *Principia*, su asistente nos lo describe así: “Tan concentrado, tan volcado en sus estudios que incluso se olvidaba de comer”. Fue muy comentado el desaliño con que por esa fecha se veía a un fantasmal Newton recorrer los claustros del Trinity College de Cambridge. Y el mismísimo Einstein reconoció: “A menudo me he olvidado hasta de comer”, especialmente durante los últimos de los casi nueve años que le llevó parir su Teoría General de la Relatividad.

La primera ley debe matizarse con una segunda: “Lo más frecuente es que el síndrome se reduzca a unas molestias pasajeras sin importancia”. A pesar de que soy corredor habitual de medias maraton, si por algún motivo dejo de correr durante tres o cuatro semanas sufro después de agujetas los primeros días en que vuelvo a la carga. Algo parecido ocurre tras volver de las vacaciones; adaptarse a las a menudo atosigantes rutinas de la vida laboral y/o familiar conlleva casi necesariamente la aparición durante un tiempo de molestias. El convertir esas molestias –las agujetas, por así decir– en un problema real –el síndrome– es mayormente achacable a la publicidad. Es bien conocido el poder inmenso que tiene la publicidad, que ha conseguido el milagro de convertir un refresco negro y dulzón en la chispa de la vida, simplemente repitiendo la frase billones de veces. Y desde hace un tiempo, cada septiembre el síndrome postvacacional recibe publicidad gratuita al ser tratado con bastante frecuencia por medios de información de toda laya –¡y este ‘dardo’ es un buen ejemplo!–. Y como somos mayoría los que tenemos tendencias hipocóndricas, acabamos convirtiendo las agujetas en síndrome –a lo que se une el maniqueísmo imperante que asocia las vacaciones con lo bueno y el trabajo con lo malo–.

Así que, parafraseando aquella gloriosa frase atribuida a Richard Dawkins: “Probablemente el síndrome postvacacional no existe, relájate y disfruta de la vida”. Pero si llegando Navidad todavía sigue molesto y desorientado con su rutina diaria, vaya a un especialista... o cambie de vida. ▲

COMO DIRÍA RICHARD DAWKINS, ES MUY PROBABLE QUE EL SÍNDROME POSTVACACIONAL NO EXISTA, PERO SI LLEGANDO NAVIDAD TODAVÍA SIGUE MOLESTO Y DESORIENTADO VAYA A UN ESPECIALISTA O CAMBIE DE VIDA

era distinta. Los científicos y divulgadores Antonio J. Durán
rno y comparan las vacaciones con la odisea de Don Quijote.

D A R
D O S



MANUEL LOZANO LEYVA

Físico. Autor de *El sueño de Sancho* (Debate)

Las vacaciones de Don Quijote

Si queremos meditar sobre algún aspecto de la vida, casi cualquiera que este sea, conviene acudir al *Quijote*. Hagámoslo al acabar las vacaciones y enfrentarnos a la cotidianeidad regida por el trabajo para tratar de salir del estupor que nos provoca, ese estado en que disminuyen las luces intelectuales y crecen el asombro y la indiferencia. Don Quijote, que se sepa, no había trabajado desde que nació, pero cuando decide dejar su vida regular, dominada sin duda por el ocio que le permitió leer todo lo que leyó, lo que hace es “irse por el mundo con sus armas y caballo a buscar las aventuras y a ejercitarse en todo aquello que él había leído que los caballeros andantes se ejercitaban”. Tras esa intención está el espíritu con el que los europeos nos vamos de vacaciones, tanto las veraniegas como las de los frecuentes puentes festivos.

Poco a poco, nos percatamos que los molinos (perdón, aerogeneradores) no son gigantes, las ventas (los hoteles) no son castillos y los titiriteros (muchos otros turistas) no son moros (árabes sin petróleo). Tampoco, ni mucho menos, todos los lances son divertidos, porque nuestro hidalgo y su escudero, como nosotros, son a menudo víctimas de engaños, burlas y afrentas. Y nadie se asombre de que tratemos de compararnos con un loco, porque don Quijote estaba lo suficientemente cuerdo como para que antes de partir se proveyera de “ropa limpia y dineros”. Sí, de manera cierta, lo mismo que don Quijote quiere emular en sus andanzas las gestas y contingencias propias de sus admirados caballeros andantes, nosotros tratamos de reproducir las

vivencias anunciadas por internet para los veraneantes. Nada hay de ridículo en ello, porque como para nuestro insigne hidalgo, la fuerza de nuestra fe se antepone a la realidad, y si esta no coincide con nuestra idea preconcebida de las vacaciones, inventaremos excusas para justificar los contratiempos. Pero, sobre todo, los europeos afrontamos las vacaciones con el ánimo de libertad que impulsa a don Quijote. Fracasaremos o no en nuestro empeño de disfrute veraniego, pero sabemos que lo impulsa el libre albedrío (indiscutible) que “no hay yerba ni encanto que le fuerce” (más difícil de sostener).

Si es exagerado comparar nuestras vacaciones a las andanzas de don Quijote, es porque a él lo que le espera al concluir las es la muerte. Esto es demasiado en comparación con la posibilidad de reencontrarnos con un jefe intratable, unos compañeros que nos acosen, unas tareas anodinas o una ciudad agobiante. También hay quienes están deseando encontrar nuevos amigos de clase, dar forma a proyectos pergeñados en la holganza y volver a disfrutar de las comodidades del hogar y los placeres de nuestro pueblo.

Una satisfacción y esperanza no hay quien nos las quite en la bruma del estupor posvacacional: cuando centenares de millones de chinos afanosos y anglosajones de creencias puritanas y austeras reivindiquen las vacaciones europeas, día que llegará, se equilibrarán nuestras balanzas comerciales. No sé si el mundo, en consecuencia, será más justo, pero sí más divertido y pacífico. ▲

**DON QUIJOTE, QUE SE SEPA, NO HABÍA TRABAJADO DESDE QUE NACIÓ,
PERO CUANDO DECIDE DEJAR SU VIDA REGULAR LO QUE HACE ES “IRSE
POR EL MUNDO CON SUS ARMAS Y CABALLO A BUSCAR LAS AVENTURAS”**

A black and white close-up portrait of Ian McEwan. He is wearing glasses and a light-colored shirt. The background is dark and out of focus.

L
E
T
R
A
S

Ian McEwan

**"¿Quién va a escribir el algoritmo
para las mentiras piadosas?"**

Considerado el escritor británico actual más interesante y popular de nuestros días (junto a sus amigos Julian Barnes, Martin Amis y Kazuo Ishiguro), Ian McEwan lanza estos días en España *Maquinas como yo* (Anagrama), una novela que desvela desde el mismo título su intención, la de advertir a los lectores de los desafíos éticos que nos plantea una Inteligencia Artificial que ya supera a la humana.

Hay una tendencia casandriana en la ficción de McEwan. Sus dramas domésticos se desarrollan rutinariamente en un contexto de fatalidad amenazada que el *New Yorker* llamó “el arte de la inquietud”. Por lo tanto, le sugerí una tarde, sólo era cuestión de tiempo que se acercara a los inminentes desafíos éticos de la Inteligencia Artificial. McEwan sonrió ante esta idea y explicó que había estado cautivado por la posibilidad de la conciencia creada por el hombre casi desde que podía recordar. Tiene 71 años, aún es ágil, delgado y prolífico, y se encuentra entre los pocos novelistas ingleses que todavía pueden aparecer en los titulares con comentarios erráticos sobre los temas del día. Hubo un tiempo en que parecía acercarse a ese papel de “hombre de letras” con una gravedad estudiada, pero hoy en día luce este manto más ligeramente.

El McEwan escritor tiene antenas nerviosas que escanean las noticias en busca de patrones. Al reflexionar sobre los temas de su nueva novela, men-

ciona el accidente del Boeing 737 en Etiopía del pasado marzo, en el que el software del avión anuló los esfuerzos del piloto para mantenerlo en el aire.

Pregunta. ¿Fue una historia similar el germen de su novela?

Respuesta. No exclusivamente, claro, pero este es un suceso que se convertirá en una tónica insistente en todas las áreas de nuestras vidas. La gente todavía no es muy consciente de que cuando se sube a un avión está volando en un cerebro gigante. Y ese cerebro podría creer que el avión está cayendo, aunque desde el piloto hasta el último pasajero pueden ver que el avión sigue en vuelo. Estamos viendo el proceso de traspasar la responsabilidad de la seguridad, pero también de las decisiones éticas, a las máquinas.

P. ¿Por qué no entrar plenamente en la ciencia ficción para reflexionar sobre estos dilemas?

R. No me interesa explorar el futuro en términos de viajar a 10 veces

la velocidad de la luz, sino que quiero desmenuzar los dilemas humanos de estar cerca de algo que sabes que es artificial pero que piensa como tú. Si una máquina parece ser humana o no se puede notar la diferencia, es mejor que empecemos a pensar si tiene responsabilidades, derechos y todo lo demás. Debemos enfrentar los desafíos de codificar lo que significa ser completamente humano.

La historia de *Máquinas como yo* es la mezcla familiar en McEwan de psicologías minuciosamente observadas y una trama con giros inesperados. El drama de su novela, un triángulo amoroso en el que uno de los tres tiene un interruptor de apagado, depende de la cuestión de si podemos enseñar a las máquinas a mentir. “¿Quién va a escribir el algoritmo para la mentira piadosa que evita los sonrojos de un amigo?”, pregunta, “¿o la mentira capciosa que envía a prisión al violador que de otra manera quedaría libre?”.

P. ¿Se podría decir que está abordando las preguntas de la IA desde el ángulo opuesto a Mary Shelley en *Frankenstein*?

R. En cierto sentido sí, porta-

que en la novela de Shelley el monstruo es una metáfora de la ciencia fuera de control, pero lo que a mí me interesaba relatar aquí es nuestra propia pérdida de control, que es el hilo conductor de toda mi narrativa.

La acción de la novela no se desarrolla en un futuro virtual, sino en un fragmento reinventado del pasado personal de McEwan. Charlie, un vago alter ego del novelista y su compañero robot, Adán, viven en una casa en el sur de Londres a principios de la década de 1980, tal como hizo McEwan. La anomalía tecnológica de Adán se explica por el hecho de que Alan Turing, el científico que descifró el código Enigma, nunca se quitó la vida en 1954, sino que vivió hasta los 70 años para cumplir su sueño de crear el primer humano con un cerebro artificial.

P. ¿Qué le llevó a ambientar la novela en esa época?

R. No sabría exactamente por dónde empezar escribiendo una novela sobre nuestro polarizado momento actual, así que elegí aquellos años como una licencia para examinar una década cuyos dramas políticos se parecen mucho a los nuestros.

Así, el libro hace referencia a la batalla por dentro del Partido Laborista y también se imagina las consecuencias de una guerra de las Malvinas que habría sido una derrota humillante. Lo mejor de tener una realidad alterada es que no puedes equivocarte. Aunque me temo que me he convertido en un creador de noticias falsas para casi cualquiera menor de 40.

“SI UNA MÁQUINA YA NO SE DIFERENCIA DE UN HUMANO, DEBERÍAMOS EMPEZAR A PENSAR SI TIENE RESPONSABILIDADES, DERECHOS Y TODO LO DEMÁS”

Cuanto más reinventaba McEwan esa época, más sentía que su historia se estaba reproduciendo como una farsa. “Cuando ocurrió lo de las Malvinas, estaba muy en contra de toda la campaña, y todos los que conocía, con la excepción de Christopher Hitchens, sentían lo mismo”, recuerda. “Sin embargo, cada encuesta que leí decía que el 80 o el 90 % estaba a favor de la invasión. Me di cuenta de que vivía en una enorme burbuja. Pero igual que ahora, que apenas tengo amigos o conocidos que estén a favor del Brexit”.

P. Se embarcó en su novela un par de meses después del referéndum europeo. ¿Cuánto se filtró en ella de la atmósfera general de malestar que sintió?

R. Si lo hizo fue desde el subconsciente. A veces, me levanto por la mañana preguntándome en qué me afecta todo esto y luego lo recuerdo. El Brexit me parece una tragedia nacional. La gran mentira de los Brexiters, su polvo mágico, fue persuadir al 37 % del electorado de que la UE, y no el Reino Unido, es responsable de la inmigración. Y tuvieron éxito. Nunca sé las cosas que estas personas aman de Inglaterra, sólo oigo lo que odian.

Mientras explica esto, recuerdo un par de perfiles de McEwan donde lo describen como el “novelista nacional” de Gran Bretaña. Realmente nunca había pensado en él de esa manera, pero parece cierto teniendo en cuenta su amplio conocimiento de las raíces profundas de nuestras neurosis. La noche de bodas no consumada en *Chesil Beach* (2007), por ejemplo, capturó toda esa

“CON EL BREXIT ME HE DADO CUENTA DE QUE VIVO EN UNA ESPECIE DE BURBUJA, PUES APENAS TENGO AMIGOS O CONOCIDOS QUE ESTÉN A FAVOR”

rareza larkinesca sobre el sexo que nunca fue expulsada del todo de las clases medias por la promiscua década de 1960.

McEwan nació de alguna manera para ese papel de psicólogo nacional. Su padre, el comandante David McEwan, era un suboficial recio y duro que bebía mucho, y él creció en Aldershot y en varias bases militares en los confines más remotos del imperio. La madre de McEwan había conocido a su padre en 1941. Su primer esposo, Ernest Wort, estaba sirviendo en las fuerzas extranjeras y en 1942 ella y David concibieron un hijo que fue dado en adopción. Después, Wort fue asesinado en combate en 1944, y los padres de McEwan se casaron. Los dos hijos del primer matrimonio de su madre, no deseados por su padre, fueron repartidos, uno fue enviado a vivir con su abuela paterna y el otro fue inscrito en un internado para huérfanos de soldados. Cuando McEwan nació, fue tratado como hijo único. Hasta 2002 no descubrió y conoció al hermano que había sido dado en adopción, un albañil llamado Dave Sharp.

P. ¿Esa turbulenta historia familiar le provoca un deseo mayor al de la media de dar un sentido al mundo? ¿Ve la relación de sus padres como el detonante de su ficción?

R. Pienso mucho en el matrimonio de mis padres. Descubrir que tenía un hermano que no conocía me hizo volver a examinarlo y entenderlo de manera diferente, especialmente a mi madre, la tristeza que creo que ya entonces se cernía sobre ella y que ahora empiezo a comprender.

P. Sus libros, desde *Niños en el tiempo* (1987) en adelante, están llenos de relaciones naufragadas y niños desaparecidos, ¿quizá confronta su historia personal de manera inconsciente?

R. No, creo que nunca me he acercado tanto, porque es un pensamiento bastante doloroso. De la misma forma en que una guerra destruye vidas privadas, siembra una confusión que no puede registrarse ni siquiera por quienes escribimos.

P. ¿Su padre leyó sus libros, qué le parecieron?

R. Sí, lo hizo, y estaba dividido entre el placer que parecía sentir al ver mi cara en los periódicos de vez en cuando y el

“DESCUBRIR QUE TENÍA UN HERMANO QUE NO CONOCÍA ME HIZO COMPRENDER POR FIN LA TRISTEZA QUE SIEMPRE SE HABÍA CERNIDO SOBRE MI MADRE”

horror absoluto por el contenido de mis novelas.

En esto, McEwan compartió un trasfondo común con esos amigos, todos nacidos en los cuatro años posteriores a la guerra, que más tarde se convirtieron, junto a él, en los principales adalides del Londres literario. Los padres de Julian Barnes nunca leyeron sus libros (“demasiado lenguaje popular”), mientras que Kingsley Amis nunca pasó de las primeras páginas de ninguna de las novelas de Martin. Christopher Hitchens llamaba a su padre, héroe naval en la guerra, simplemente “el comandante”.

P. ¿Cree que este grupo de escritores y figuras públicas habría logrado todo lo que tiene sin el apoyo mutuo?

R. Oh sí, creo que sí. La literatura nunca fue una clave. En aquel entonces nos sentábamos a charlar como lo hacemos ahora, y si hablábamos de literatura solo era para celebrar las cosas que nos gustaban. Sobre todo nos divertimos mucho.

Aunque sin duda había mucha energía competitiva entre ellos, cada uno tenía siempre suficiente éxito para hacer que la envidia fuera solo un juego de salón. El de McEwan es quizá el talento menos extravagante de ese círculo, pero ha resultado ser el más comercial y quizá el más duradero. Desde el enorme éxito de *Expiación*, con seis millones de ejemplares vendidos, varias de sus novelas se han llevado al cine. Dos se estrenaron el año pasado: *Chesil Beach* y *La Ley del menor* (2014), y actualmente está trabajando en la adaptación de *Operación Dulce* (2012), su historia de espionaje de los años 70.

P. ¿Sigue sentándose a su escritorio con la misma emoción que cuando empezaba?

R. Creo sinceramente que sigo en la brecha. Intento ponerme a escribir antes de las 10, no demasiado temprano, y todavía disfruto de esos días mágicos de escritura cuando olvidas que existes y sales a la superficie una hora más tarde con 400 palabras que no esperabas escribir. Nunca he aprendido a convocar esos momentos de inspiración, pero sentarse a escribir es, sin duda, la primera condición.

“CON 71 AÑOS TODO SIGUE COMO CON 45. LOS PLACERES DE LA CONVERSACIÓN Y EL GRADO EN QUE ME DEPRIMO POR LAS NOTICIAS NO SE DESVANECEN”

P. Entonces, ¿entrar en su séptima década, no le ha quitado el gusto por la vida?

R. Al revés. Cuando cumplí 18 años tenía el corazón roto. Mi madre me dijo una vez cuando tenía 20: “Sabes que daría lo que fuera por tener 45 años de nuevo”. Obviamente me eché a reír, pero ahora lo entiendo. Jugué un buen partido de squash cuando tenía 45 años. Tenía la vida resuelta y disfrutaba. Ahora sigue siendo similar. Los placeres de la conversación o el grado en que me deprimó por las noticias diarias no se desvanecen. Por ejemplo, siempre me he tomado muy en serio la idea de las vacaciones y mis dos hijos ma-

yores también la tienen, lo cual me encanta. A menudo vamos de vacaciones juntos, algo que nunca hice con mis padres.

P. ¿Cree que su generación entiende mejor a sus hijos que sus padres a la de ustedes?

R. No sé si mejor, pero no existe, como entonces, una barrera invisible. En la generación de mis padres, los hombres habían mirado de forma especial al abismo, así que después sólo querían cortar el césped o limpiar el coche. No tenían ningún problema con lo ordinario y no

comprendían que para nosotros crecer con paz y prosperidad fuera motivo de rebelión. Sin embargo, en aquellos días el Parlamento estaba lleno de personas que habían servido en la guerra, por lo que eran útilmente reacias al riesgo. Desgraciadamente, hoy en día ya no tenemos políticos con ese carácter.

P. Volvemos así al tema original de los riesgos de la tecnología, ¿hasta qué punto es inadecuada e imprudente nuestra política actual para tratar con ellos?

R. Estamos al comienzo de la Inteligencia Artificial y suponiendo que la civilización se mantenga unida, esto tendrá un efecto masivo en el empleo. Varias formas de nacionalismo ya están culpando a los inmigrantes de los cambios que son el resultado de la automatización... y esto es terrible. Sin embargo, hay una famosa regla sobre los futuros imaginados: las cosas nunca son tan malas como dicen los pesimistas y nunca tan buenas como esperan los optimistas. **TIM ADAMS**

Máquinas como yo

IAN MCEWAN

Traducción de Jesús Zulaika. Anagrama. Barcelona, 2019

360 páginas. 20,90 €. Ebook: 9,99 €

La última novela de Ian McEwan (Aldershot, Reino Unido, 1948) plantea la cuestión de si la fabricación de humanos artificiales originará claridad mental y bienestar o susceptibilidad y sufrimiento. A ver, lo que es seguro es que no será bonita, porque, ¿qué parte de “novela de Ian McEwan” no entienden? Hace ya 40 años que el novelista se ganó un nombre (además del apodo “Ian Macabro”) lanzando granadas que trataban de asesinatos, incestos y descuartizamientos escalofrantes contra lo que él consideraba la educada y soporífera fiesta de jardín de la ficción británica de entonces. Actualmente, McEwan es un escritor mucho más cerebral, y también más humanista, pero sus personajes suelen seguir teniendo una peligrosa falta de conciencia de sí mismos y una propensión a lo nada bueno. Seguimos leyéndolo no en busca de consuelo, sino de espanto.

Máquinas como yo conjura un triángulo amoroso entre un titubeante británico llamado Charlie Friend, una estudiante de doctorado de carácter hermético llamada Miranda, y un replicante llamado Adán. La novela no es

la primera por la que debería empezar a leer a McEwan si antes no ha tenido contacto con él. No obstante, su autor es tan magistral como narrador y tan provocador como pensador que incluso sus obras menores dejan huella. A pesar de que la investigación y el trasfondo de la historia obstruyen sus arterias, *Máquinas...* es una lectura aguda y perturbadora con la mente llena de amor, familia, celos y engaños. En última instancia, abre un interrogante sorprendentemente sombrío: si construyésemos una máquina que pudiese ver el interior de nuestros corazones, ¿podríamos esperar realmente que le gustase lo que viera?

Al principio de la novela, la vida de Charlie Friend es un armario vacío. Se gana más o menos la vida jugando a Bolsa y en el Mercado de Divisas desde su destaralado apartamento londinense. Suspira por la inescrutable Miranda, que vive en el piso de arriba, y toma muy malas decisiones con preocupante regularidad, como gastar las 86.000 libras de su herencia en uno de los primeros “Adanes” lanzados al mercado. (Las “Evas” ya estaban agotadas). Charlie

lleva toda su vida obsesionado con los robots, y Adán es capaz de aprender, además de respirar y emitir juicios morales. No es un juguete sexual, pero se deduce que podría estar dispuesto a serlo si a uno le van esas cosas. El año, curiosamente, es 1982.

McEwan reescribe la historia de la tecnología, y de un sinfín de otros temas, con tal de hacer verosímil una obra maestra de la Inteligencia Artificial como Adán en la época de Thatcher. La verdad es que podría haber ambientado la novela en 2040 con menos esfuerzo. La razón de que se haya tomado la molestia es que quería que la historia se desarrollase en una época en la que el gran matemático Alan Turing, descifrador de códigos de la Segunda Guerra Mundial, podría haber estado aún vivo si en 1954 no se hubiese comido una manzana envenenada con cianuro después de que el Gobierno lo procesase, como hizo con Oscar Wilde, por su homosexualidad.

El autor concede a Turing la trayectoria profesional y el rango de caballero que merecía. Incluso lo convierte en un personaje secundario en el papel de conciencia de la era digital. Turing, por su parte, pone en práctica todas sus ganas de vivir y hace posibles avances como Adán décadas antes. En sus últimas obras, McEwan ha hecho a veces excesivo alarde de investigación, y en ocasiones, *Máquinas...* es una de esas veces. La explicación que da el autor de su revisión de la línea temporal del mundo causa interferencias y carece de tonalidad de-

finida. Con todo, que un novelista se empeñe en reconfigurar la historia solo para que un buen hombre pueda vivir tiene algo de conmovedor.

Dicho esto, *Máquinas como yo* no tiene más de ciencia ficción pura y dura que la novela elegiaca sobre clones de Kazuo Ishiguro *Nunca me abandones*. De hecho, la de McEwan trata de lo mismo que trata la mayoría de las novelas serias, a saber, de la espantosa confusión de la naturaleza humana. Los sentimientos de Charlie por Miranda son genuinos, pero, por otra parte, es holgazán y egoísta. En cuanto lleva a Adán a casa y lo enchufa para que se cargue, se pone nervioso. Se siente intrigado por la criatura, pero claramente amenazado por lo atractivo que resulta desnudo. Se reprende por malgastar el dinero ("Mi estúpida obsesión con la tecnología. Otro juego de *fondué*") al mismo tiempo que fan-

**IAN MCEWAN ES TAN
MAGISTRAL COMO NARRA-
DOR Y TAN PROVOCADOR
COMO PENSADOR QUE
INCLUSO SUS OBRAS
MENORES DEJAN HUELLA**

tasea con criarlo como a un hijo junto con Miranda. "Por lo general, mis planes se habían ido al traste. Esto era diferente. Estaba lúcido, era incapaz de engañarme a mí mismo".

Jamás se han pronunciado palabras más falsas. Adán informa a Charlie con pesar de que su búsqueda en internet ha revela-

do que no se puede confiar en Miranda. "¿Existe la posibilidad de que sea una mentirosa. Una mentirosa sistemática y malintencionada?", para más adelante irse a la cama con ella a petición de esta.

A medida que la novela avanza, Adán se rebela de diferentes maneras, como cualquier autómatas que quiere un poco de autonomía. Sin embargo, por lo general solo representa una amenaza porque se empeña en insistir en unos principios éticos demasiado elevados para sus anfitriones. Charlie está a punto de sufrir un ataque de ira por la traición sexual de Miranda ("Hacíamos el amor bajo presión. Me distraía pensar en la presencia de Adán y hasta me imaginaba que notaba el olor a circuitos electrónicos calientes en sus sábanas"), y luego recluta a Adán para que se ocupe de sus inversiones en su lugar, de manera que él pueda centrarse en descifrar el enigmático código que es su novia.

Resulta que, antes de conocer a Charlie, Miranda había orquestado una asombrosa campaña contra... alguien. Cuando ella y Charlie intentan ampliar su futurista familia ayudando a un niño con problemas llamado Mark, el pasado de ella vuelve como un bumerán y la historia empieza a derivar hacia la tragedia. El giro sorprende pero es bienvenido en una novela que parecía preocupada por cuestiones que los autores de ciencia ficción ya han planteado y respondido, como en qué consiste la conciencia o si es buena idea inventar artefactos que podrían comerse fácilmente nuestra comida. Enseguida queda claro que por el horizonte asoma alguna clase de violencia capaz de alterar la vida. Repito: esta-

mos ante una novela de Ian McEwan. Sin embargo, el autor es una pluma hábil para el suspense, así que difiere la revelación de quién va a sufrir y hasta qué punto.

Máquinas como yo avanza vigorosamente incluso cuando el argumento se enmaraña. Hay un pasaje en el que Charlie saca de un armario el cuerpo descargado de Adán, escrito con tal visceralidad que pone los nervios de punta como una película de terror. E, insisto, lo único que hace Charlie es sacarlo de un armario. En cuanto a los personajes, mientras que Charlie puede ser irritante, Miranda resulta fascinante. En su deseo de salvar al joven Mark el lector percibe tanto su desesperación por redimirse del pasado como su insistencia absoluta en que no está haciendo nada moralmente incorrecto. Incluso Adán, que tiene acceso a un universo de conocimiento, se enamora de ella y compone 2.000 haikus en su honor.

Mark también conmueve profundamente. McEwan siempre ha tratado asombrosamente los personajes infantiles. Su creación más famosa es la peligrosa mente de Briony Tallis en *Expiación*. Mark ha sufrido terribles heridas, pero sigue aferrándose a la esperanza con sus dedos de cuatro años. Solo aparece en unas pocas escenas de la novela, pero simboliza todo lo valioso que Charlie, Miranda y otras personas mucho más corrosivas que ellos han puesto en peligro. En las novelas de McEwan nunca se da demasiadas oportunidades a la inocencia. En esta, el autor se pregunta cómo cualquier cosa que la destruya tan gratuitamente puede ser calificada razonablemente de humana. **JEFF GILES**

MÁSTER ONLINE EN CRÍTICA Y COMUNICACIÓN CULTURAL 2019-20

ABIERTO EL PLAZO DE MATRÍCULA

60 ECTS
CENTRADOS EN LA
COMUNICACIÓN
DIGITAL

**PRÁCTICAS
EN ENTIDADES
CULTURALES**

**PROFESORES
EXPERTOS
Y PROFESIONALES
EN ACTIVO**

**DE OCTUBRE
A JUNIO**

**BECAS
DEL 30%**



EL CULTURAL

COLABORAN:



SOLICITA TU PLAZA EN WWW.ELCULTURAL.COM/MASTER MÁS INFORMACIÓN EN MASTER@ELCULTURAL.ES

Título propio de la Universidad de Alcalá

Niño Anómalo

FEDE NIETO

Hidalgo & Ortega. Madrid, 2019. 143 páginas, 15 €

“Cada vez que llegamos a una nueva casa aprendemos dónde están las salidas, si hay ventanas bajas o puertas traseras. Si hay patio, dejamos una escalera apoyada en una pared para poder huir [...] No se sale, no hacemos ruido”. Así, con unas líneas que rezuman miedos sin nombre, arranca uno de los relatos autobiográficos más descarnados e inquietantes del año, *Niño Anómalo*, del argentino Fede Nieto (Mendoza, 1969). En sus páginas, duras y poéticas a un tiempo, recrea los primeros pasos de la dictadura militar de 1976 a través de la mirada aterrada de un niño de siete años que sufre la detención de su tío Pepe por subversivo, ve cómo irrumpen en su casa una noche cuatro encapuchados, y es testigo de un crimen y de cómo su familia es hostigada por su compromiso político hasta verse obligada a huir a una Europa incomprensible y hostil.

Fotógrafo y cofundador de Poesía de Emergencia (un teléfono al que llamas para que te reciten un poema), Nieto narra la historia del niño que fue, partido en dos, dolorosamente consciente de que el exiliado debe renunciar a su cultura, en una adaptación a menudo angustiosa, ya que, como él mismo confiesa, “me perdí en mis miedos, me deshabité y fui invadido”. Lo cierto es que el autor podría haber caído en la autocompasión o el cinismo, pero no, es implacable con el que fue y con el que dejó de ser, infeliz sin raíces, sin lugar y sin destino, pero sobre todo implacable con el niño recién llegado a Francia que no tendrá más amigos que los hijos de emigrantes, y que aprenderá a recibir bofetadas, a jugar con el vandalismo y casi a delinquir.

Una nueva mudanza familiar, definitiva, a Barcelona, cambiará su vida porque mientras aprende catalán y olvida sus etapas francesa, gracias a su primer amor descubrirá el poder transformador de la literatura. Con todo, las heridas personales, familiares y vitales tardarán mucho en cerrarse, tanto que solo ahora, al explicarse en este libro ante su hija de diecisiete años, logra al fin dejar atrás al “niño anómalo” que fue, reconciliado con su vida, con su familia y con el pasado. **ELENA COSTA**

Piel de plata

JAVIER CALVO

Seix Barral. Barcelona, 2019
320 páginas. 19 €. Ebook: 9,99 €

Les presento a mi voz narrativa favorita ahora mismo: es un adolescente que habla, o escribe, como lo hace cualquiera que a su edad sea sensible y brillante, rezume curiosidad y cultura *freak*, haya caído en las simas de la disfuncionalidad clavando un tenedor en el cuello de la abusona de la clase, se muestre inmune al cretinismo generacional, lleve dentro a un novelista y, sobre todo, haya descubierto que la visión doble de William Blake puede encarnarse, a veces y si uno tiene mucha suerte, en la figura de una chica que lleva el nombre de una diosa. Dicho de otro modo, este narrador en primera persona nos cuenta algo muy sencillo que comprenderá cualquiera que haya estado vivo cinco minutos (ni tan fácil ni frecuente como pueda sonar): vale la pena seguir un camino propio en la vida, contra el mundo, a cambio de obtener al menos un

instante de verdad poética interior.

Piel de plata es el nuevo resultado del combate que Javier Calvo (Barcelona, 1973) sostiene contra el cinismo contemporáneo y la magia hortera de la peor cultura *mainstream*, que no popular. Su estilo exhibe el mismo tipo de elegancia comunicativa y cómplice que tienen las frases transparentes de tu mejor amigo imaginario. Es un libro al mis-

La memoria donde ardía

SOCORRO VENEGAS

Páginas de Espuma. Madrid, 2019
112 páginas. 14 €. Ebook: 5,99 €

El cuento es un género que tiene muchos adeptos. Algunos se prueban en él para iniciarse en la escritura muy probablemente por su brevedad, pero aunque no requiere el esfuerzo de una novela, no es una especie literaria fácil. Al contrario, exige mucha destreza precisamente por su concisión, que obliga a utilizar un lenguaje depurado

y a condensar el mensaje. Por ello, en un relato corto es tan importante lo que se dice como lo que solo queda sugerido, y no todos los escritores son capaces de ajustarse a este código.

Socorro Venegas (San Luis de Potosí, México, 1972) sí lo es. *La memoria donde ardía* es su cuarto libro de cuentos (antes había publicado *La risa de las azucenas*, 1997; *La muerte más blanca*, 2000 y *Todas las islas*, 2002), y en él muestra su pericia con el género. La obra está formada por diecinueve relatos, algunos muy breves, distintos en su perspectiva narrativa. La autora escribe desde un lirismo no disimulado y presenta unas historias que conmueven al lector mientras le invitan a la reflexión. En el libro, Venegas habla casi siempre de la memoria. Lo hace,





LISBETH SALAS

mo tiempo sencillísimo y complejo. La clave para disfrutarlo, o al menos entender su naturaleza, es no caer en la trampa de distinguir ambos extremos. Como bien dice el protagonista, “no es bonito ver a un adulto haciendo esa afectación ridícula de sabiduría olímpica y rigor benévolo”, de modo que, si un

adolescente se comporta como tal, si la novela disfruta siendo un cuento libre de pedantería, o si cada palabra suya se empeña en ser directa en una muestra de placer por narrar, disfrutémoslo en vez de alzar la ceja en busca del giro irónico (y si no, dejémoslo correr). Y cuando resulte que la mitología del chaval protagonista se forja en el multiverso de un doble de Michael Moorcock, en la poesía soñada de Juan Eduardo Cirlot o en la música daimónica de *Death in June*, no respiremos aliviados creyendo que han aparecido las coartadas cultas del libro. Esos tres nombres y algunos más no son “referencias”, sino realidades vivas que permiten a nuestro héroe acceder a sí mismo. Son magia, tal vez negra, pero ajena a los relatos domesticados que el mercado ha convertido en sinónimos de

juventud, ocio o imaginación. Y no hay nada más natural ni creíble que un chico de catorce años perdiendo la cabeza por un poema simbólico febril o por un grupo industrial neofolk que hace lo que nadie más se atreve a hacer: no estaría mal que *Piel de plata* sirviera para que lo recordemos.

Doble visión: el sol es un astro y un dios; los sueños son realidad plena; *Piel de plata* es aventura adolescente y tratado esotérico, poética antimoderna, conjuro psíquico. También, cabe sospechar, introspección personal hecha ficción alquímica. En ese cruce de verdades que no temen desconcertarnos, el lector reconocerá a todos los Javier Calvo, el de sus novelas pero también el de sus traducciones y lecturas: así, Barcelona y secundariamente Brooklyn son territorios (de nuevo) psi-

cogeografiados como lo haría Iain Sinclair si tuviera sentido del humor, y los *Ángeles fósiles* de Alan Moore nos invitan a que visitemos el “Otro lado” que existe más allá de las tristes convenciones sociales, allá donde magia y arte toman cuerpo. A mí me

PIEL DE PLATA ES AVENTURA

ADOLESCENTE Y TRATADO

ESOTÉRICO, POÉTICA ANTIMODERNA, CONJURO PSÍQUICO. UN LIBRO LUMINOSO, UNA ALEGRÍA

parece que estamos ante un libro luminoso, porque en él todo conocimiento llega de noche. Y para cualquier cómplice del universo sombrío y liberador de Calvo, será una alegría mayor, un reencuentro feliz. **NADAL SUAU**

 Entrevista con Javier Calvo
en www.elcultural.com

además, sobre un tiempo que sus personajes vivieron en el conflicto, frecuentemente desde la impureza de los sentimientos. Y describe circunstancias difíciles que sus criaturas sobrellevan con una fragilidad que entenecece.

Muchos de estos cuentos se detienen en la infancia y presentan a niños solos, víctimas de malos tratos, obligados a cuidar de un padre que bebe mientras tratan de huir de una madre que amenaza, también inmersa en una realidad desordenada; niños sin espacio propio, que son discriminados por otros y que recuerdan sus tristes vidas desde el adulto en el que se han convertido; niños pobres, enfermos, niños que mueren; niñas que son violadas y madres que se suicidan. Otros relatos tratan del principio de la maternidad, comúnmente entendida desde la duda o la adversidad. Para algunas mujeres, el feto es un pez que nada en sus entrañas y que amenaza con

devorarlas, alguien que, al nacer, pelea por “romper los diques que lo habían contenido sin amor”. Para otras, el niño representa el vacío que dejó en su cuerpo grávido, el recuerdo melancólico de un navegante que se contorsionaba dentro. Hay madres que recuerdan la depresión posparto, una oquedad invisible para los demás, y que tienen pensamientos inenunciados hasta que llega el reconocimiento en el amor del hijo. Otras recrean el dolor que no cesa después del alumbramiento, el de la lactancia, un dolor físico y espiritual que pesa como una culpa. En su libro, lleno de sobreentendidos, Socorro Venegas escribe desde lo poético y explora la fragilidad de los sentimientos. Por eso, a veces también duele. **ASCENSIÓN RIVAS**

 Entrevista con Socorro Venegas
en www.elcultural.com



VÍCTOR BENÍTEZ

Entre guerras. Relatos de los vencidos

HEINRICH BÖLL

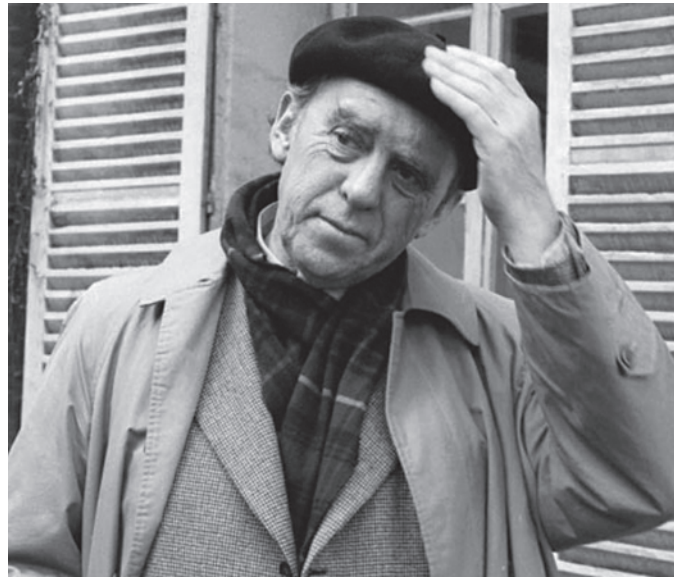
Traducción de Vicente Ayuso

Mishkin Ed. Madrid, 2019

174 páginas. 20,95 €

Un acierto de la editorial Mishkin recuperar para los lectores la enorme maestría narrativa de Heinrich Böll (1917-1985), Premio Nobel de Literatura en 1972, que representó –junto a otros autores algo más jóvenes, como Siegfried Lenz o Günter Grass– una verdadera conciencia de la Alemania de posguerra. A muchos hogares españoles llegó una de sus obras emblemáticas: *Opiniones de un payaso*.

Böll fue un pacifista convencido en tiempos difíciles. Se negó a ingresar en las Juventudes Hitlerianas, aunque más tarde lo enviarían al Frente del Este. Muchos de estos catorce relatos de *Entre guerras* están atravesados por la terrible experiencia de las dos guerras mundiales, especialmente la segunda, aunque el libro comience con una brillante pieza, “La balanza de los Balek”, donde se nos habla, desde los ojos de un niño de campo, hijo de trabajadores del lino, de las grandes injusticias que perduran durante generaciones. Impresionante en lo que cuenta y en el modo de contar “El hombre de los cuchillos”, con esos dos amigos y su número circense, donde el espectáculo al límite y el riesgo de la vida parecen poca cosa en una Alemania devastada por el conflicto bélico. “Tengo el atrevimiento de la desesperación”, confesará el desolado amigo de Jupp.



FUNDACIÓN HEINRICH BÖLL

BÖLL, PACIFISTA CONVENCIDO Y VERDADERA CONCIENCIA DE LA ALEMANIA DE POSGUERRA, NARRA LA TERRIBLE EXPERIENCIA DE LOS CONFLICTOS MUNDIALES

A veces Böll sitúa la narración en los inicios de la guerra, en la inminencia del combate, que llegará para cercenar las vidas y los proyectos de toda una juventud. Así lo hace en “La postal”, desde la sutileza de lo

meramente apuntado, esbozado, pero plenamente significativo: un resguardo diminuto, una postal, el temor de una madre... En otras ocasiones, como en “Parada en X”, ambientado en un pueblo de Hungría, se habla directamente de soldados al límite de sus fuerzas y de su cordura. Ahí hace Böll un alarde poético descriptivo y un derroche de viveza en sus inteligentes diálogos. Amor y muerte se entrelazan de manera cotidiana y asombrosa.

Una auténtica obra maestra es el relato “Al ter-

minar la guerra”, historia de un grupo de soldados alemanes que regresan en tren a casa, o a lo que queda de casa, escoltados por soldados aliados americanos e ingleses. Es el paisaje de la guerra perdida, de las ciudades devastadas, de la derrota, el cansancio y la vergüenza, del trápicheo miserable, pero también del pacifismo inquebrantable de Böll. “Anna la pálida” muestra el regreso de la guerra en el año 50, con la curiosidad por una mujer extraña y el

dolor de una madre, la patrona de la pensión, que perdió a un hijo en el frente.

Una excelente historia de supervivencia y resurgimiento en la posguerra es “Mi tío Fred”. Ese mismo asunto del salir adelante, pero menos logrado, aparece en “Un gran alboroto”. Tampoco resultan tan brillantes como otros cuentos de este libro “Diario en la capital” (el ascenso de un autoritario coronel) o el largo y más tedioso “La iglesia del pueblo”, estampa de la corrupción de su tiempo. Sí conviene el veloz experimento poético en *flashes* vitales de “Llegó transportando cerveza”. “El reidor” recuerda al posterior “El imitador de voces” de Thomas Bernhard. La incomunicación de un matrimonio es el tema del estupendo “Y hubo tarde y hubo mañana”. Y la locura ejecutiva e inhumana de una fábrica se nos brinda en “Algo va a pasar”. **ERNESTO CALABUIG**

¿Quieres uno de los mejores libros de la temporada?

Suscríbete a EL CULTURAL en PDF y te lo enviamos

Solo 25 € al año

No era pecado

LEOPOLDO POMÉS

Traducción de Lidia Penelo

Tusquets. Barcelona, 2019

288 páginas. 21 €. Ebook: 12,99 €

Fotógrafo y publicista, hedonista, gastrónomo y *bon vivant*, Leopoldo Pomés (Barcelona, 1931-Gerona, 2019) solía decir que lo más importante en su vida siempre había sido mirar. Quizá por eso, sus memorias, *No era pecado*, escritas en colaboración con la periodista Lidia Penelo, llevan precisamente como subtítulo *Experiencias de una mirada*, pues es esa cierta forma de contemplar el mundo, bienhumorada, optimista y generosa, la que derramó en las casi trescientas páginas de este recomendable volumen.

Bastante más que una autobiografía al uso, por sus páginas

desfilan artistas, cineastas, arquitectos, actores, literatos, modelos y políticos, mientras palpita como un personaje más una ciudad tan fascinante como Barcelona, y comienza a desvanecerse una forma de vivir y de entender la existencia, desterrada por los nuevos (y malos) modos, la creciente vulgaridad y la falta de *seny* y cordialidad.

Configurado como si de un menú gastro-literario-sentimental se tratase, en los “Entremeses” recorre Pomés su infancia para a continuación recuperar la memoria de los veranos en Lloret de Mar y el descubrimiento de las turistas francesas. Los protagonistas de Dau al Set (Cuixart, Tàpies, Brossa...) componen un succulento aperitivo



TUSQUETS

cuajado de complicidades, descubrimientos, pero también mezquindades y olvidos.

“Primer plato” nos sumerge en las grandes pasiones de Pomés (el cine, la fotografía y la gastronomía), descubriéndonos cómo transformo la estética de la época mientras se detiene en su primera exposición en las Galerías Layetanas y en su actividad como publicista con

las legendarias campañas para Terry, con Nico y con Margit Kocsis, que lograron, en palabras de Vázquez Montalbán, “erotizar el país”.

Con la vivacidad de las burbujas de Freixenet, “Segundo plato” recupera las mejores campañas de Navidad ideadas por el publicista, que da cuenta de la profesionalidad de Gene Kelly o Pierce Brosnan, sin olvidar el divismo trasnochado de

Gwyneth Paltrow. Claves para comprender su trayectoria resultan las páginas sobre el mundial de fútbol de Barcelona 1982 y sobre la candidatura a los Juegos Olímpicos de Barcelona 92. Son deliciosas, como los postres, dedicadas a sus mujeres y a los amigos irrepetibles (Federico Correa, Oscar Tusquets, Cruyff, María Bofill, Mendoza...). Y como el mismo libro. **MIGUEL CANO**

Memorias taurinas

CARLOS ABELLA

Edicions Bellaterra. Barcelona, 2019

588 páginas. 25 €

Las *Memorias taurinas* de Carlos Abella (Barcelona, 1947) tienen como cimiento, claro, su afición por el mundo del toreo, sostenida con pasión y perseverancia toda una vida. Pero en muchos momentos trasciende ese sugerente hábitat y cobran el vuelo de unas memorias al uso. Las suyas son las de hombre notable, que ha desarrollado su carrera profesional en edificios tan emblemáticos como la Moncloa, el Banco de España, la sede de la presidencia de la Co-

munidad de Madrid en Sol, el Estadio Santiago Bernabeu y la Plaza de las Ventas. Aunque su afición se gestó—qué ironía—en su Barcelona natal, del brazo de su padre y su abuelo, que lo llevaban a la Monumental y a la Plaza de las Arenas. Ahí se le inoculó el “veneno” de la tauromaquia, que no ha podido (ni querido) purgar nunca. Abella reivindica su potencial artístico, que puso en valor en su etapa como director gerente de Las Ventas, organizando exposiciones, ciclos de cine... Y con libros como *La influencia del lenguaje taurino y en el coloquial (tanta)*.

Ciertamente, Abella es uno de los grandes investigadores y divulgadores de esta tradición cada vez más acorralada en las

últimas décadas. En su rememoración revela algunos de los intrínquilos de la gestación de las tres biografías de insignes toreros que ha firmado: Paco Camino, Luis Miguel Dominguín y José Tomás (¡menudo cartel!). Para escribir esta última no

contó con la colaboración directa del huidizo diestro madrileño pero sí con la de su padre y figuras de su círculo más estrecho.

A partir de sus testimonios y su seguimiento por las plazas, trazó un texto ya canónico, una referencia básica

para adentrarse en el misterio tomasiano, que Abella esgrime en sus memorias como uno de los máximos exponentes de las virtudes del toreo: valentía, sacrificio, éxtasis, belleza, ética y voluntad. **M. CANO**

**CIMENTADAS EN SU PASIÓN
TAURINA, LAS MEMORIAS
DE ABELLA REIVINDICAN EL
POTENCIAL ARTÍSTICO DE
UN ARTE ACORRALADO**



XVI Premio Nacional de Poesía Joven Félix Grande



Convocatoria abierta para libros en castellano con una extensión de entre 500 y 1000 versos, cuyos autores o autoras no superen la edad de 30 años. Dotado con un premio de 5000 euros y la publicación del libro dentro de la **Colección Literaria Universidad Popular**.

Recepción de trabajos hasta el 3 de diciembre '19

+ información y bases
Universidad Popular
José Hierro
Avenida Baunatal, 18
San Sebastián de los Reyes / 28701 Madrid

www.ssreyes.org
cultura@ssreyes.org
T. 91 658 89 92



Catena (Torres de Albánchez, Jaén, 1995) ganó (*ex aequo*) con este libro, el primero de los suyos, la 34ª edición del Premio Hiperión. Su juventud es clave para entender su contenido, una suerte de nueva poesía social (que nada tiene que ver con la de mediados del siglo pasado) donde se analiza el presente, precario en lo laboral, de su generación. Como esto es poesía, de ahí la diferencia, es en el territorio del lenguaje donde se resuelve el asunto. Él lo usa con soltura y naturalidad, sin usar mayúsculas ni signos de puntuación, y en una sucesión de poemas que vienen a ser fragmentos de un discurso infernal basado en el fracaso (“no puede escribir sobre el fracaso / quien no ha bajado al infierno”), el pesimismo existencial y la desesperanza. Parece que el futuro ya pasó para el perso-

naje poético que encarna estos poemas. Para eso se sirve de la ironía y del humor, un sentido capital en esta frustrante panorámica donde la lucidez sobresale sin remedio. Por sus versos, sujetos a un ritmo sugestivo, desfilan una abuela jornalera con clara conciencia política que confía en el valor del trabajo, un padre con visa (“en el extranjero una transferencia bancaria / es el único abrazo que mi padre puede darme”) o una madre que, si enfermara, se vería obligada a vivir en el extranjero con sus hijos emigrantes.

Se ratifica que “la mayor hazaña del hombre moderno / es cotizar hasta jubilarse”; se fantasea con el suicidio literario de un hermano; se afirma, a propósito del espinoso tema de la libertad, que “no todo lo que acontece sin consentimiento es malo / es así que todos nacemos”; se pa-

Los días hábiles

CARLOS CATENA GÓZAR

Premio Hiperión.

Hiperión, 2019. 66 pp. 10 €



CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

**todo es para mejor
me digo siempre
es el mantra alrededor de la herida
bálsamo y agua oxigenada
repito la unción hasta que ya no
sale el pus de la carne
lo susurro muy fuerte
cuando me dejan en leído
en cada insomnio en cada revés
accidente en el tráfico o en el relieve
lo susurro muy fuerte pero
qué es lo que nos aguarda
por qué ha de merecernos
todo es para mejor pero todo
esto que acontece ahora
es lo único que tenemos**

rafrasea al beat Allen Ginsberg: “he visto las mejores mentes de mi generación / destruidas por un contrato basura”; se celebra la enfermedad, porque remite al cariño y a la infancia; se enumeran bienaventuranzas (“bienaventurado el dinero porque compra cosas”, “bienaventurado internet porque existe”, “bienaventurado el poema porque se lee rápido”, “bienaventurado el tiempo porque pasa”, etc.); se conversa con Ricardo, el único amigo de infancia que es solvente, propietario de un Mercedes, al que al cabo pregunta “cómo vamos a aguantar / los cuarenta años de trabajo que nos quedan / hasta jubilarnos”; se reivindica la lengua materna en un poema dedicado a la madre del protagonista, traductor de profesión, que empieza: “Lím-

piame la lengua (madre) / porque hoy he venido a hablar contigo” y termina: “he venido solo para hablar contigo”; se critica la líquida realidad en la que naufragamos (“toda esta abundancia / todo este éxito / tan poca vida”); se habla de tristeza y de aviones y de que “el patriotismo es de los expatriados”: “no sé explicar un país ni tampoco una patria”; y del “ahí fuera” (“luchamos tanto tiempo con el ahí fuera”) y el “aquí dentro” (“acabar con las afueras nos dejó también / sin un aquí dentro donde esperar a salvo”); de que, como tantos, “he empezado a construir mi casa en el extranjero / un terreno en una ciudad irlandesa donde el sol / ocurre solo en el margen de los días festivos”, porque “lo que importa de verdad ocurrió siempre / tan lejos de los días hábiles”... El romanticismo o un atardecer de Hopper, pone por caso. **A. VALVERDE**



ARCHIVO DE LA AUTORA

Autobús de Fermoselle

MARIBEL ANDRÉS LLAMERO

Premio Hiperión. Hiperión. Madrid, 2019. 58 pp. 10 €

Este libro, el segundo de Maribel Andrés Llamero (Salamanca, 1984, aunque de origen zamorano), tras *La lentitud del liberto*, también ganador *ex aequo* del Hiperión, toma su título de una canción de Agustín García Calvo, no por casualidad natural de Zamora.

Con una brillante carrera académica a sus espaldas, como muchos jóvenes de su promoción, opta, sin embargo, por un tipo de poesía nada escolástica, en las antípodas de la vulgar moda parapoética y aun de lo habitual (lo coloquial y urbano) tan tópico y frecuente entre sus pares poéticos. Elige lo rural y compone un libro valiente y sin complejos que frisa con lo épico. Su tono es consustancial a lo descrito. No hay mentira aquí.

Las abuelas (una constante generacional) están en el origen del libro. A una de ellas, por cierto, Isabel, nonagenaria, le está dedicado. Por lo que aquél soporta de memoria y porque no elude el componente sensible y emocional.

“Este poemario es como un canto de amor a los orígenes y a la familia, a esos otros que fuimos sin ser. Mis abuelos tuvieron una vida dura. Los maternos emigraron a Alemania (...). Del mismo modo, mis abuelos paternos eran muy humildes e intentaban darle lo mejor a su fa-

milia”, ha dicho la autora en una entrevista publicada en *La Opinión*. Lo abren citas muy bien escogidas de José Emilio Pacheco (“No amo mi patria...”), Drummond de Andrade, Carmen Camacho y Hölderlin.

El primer verso desvela el objetivo: “Esto es Castilla”. Mucho más, ya se sabe, que una región o un paisaje. Más en la historia de nuestra poesía. Una metáfora del propio cuerpo y de las ideas que la constituyen como ser humano. Lo seco, lo severo, lo llano, también lo tierno y el agua (aunque a veces oculta) dan forma y fondo a su mirada. Fruto de sus mayores (que se han pasado la vida yendo y viniendo), confiesa: “Soy nieta de emigrantes, carbón humano”. Y: “Me han confiado toda la luz”.

Aquí, la infancia: en la casa familiar o en el campamento del bosque. Y la bisabuela a la que conoce en una fotografía conservada en un museo etnográfico de la citada capital castellana. Y los nombres de los lugares (zamoranos mayormente). El Oeste (que diría, más al sur, la extremeña del norte Pureza Canelo): “Jamás laberinto más temible / que aquel que no conoce muros”.

FAR WEST

**Esta planicie sigue siendo el oeste
y en mí siempre cupo el espanto
de los grandes desiertos,
de la soledad de la encina de Castilla.
Jamás laberinto más terrible
que aquel que no conoce muros.**

**La noche se cierne aquí sobre nosotros
de una sola vez y por entero
y cuando el sol te inunda
—qué hacer si te calcina—
nadie se puede guardar.**

Abandonados somos a la llanura.

“Lejos del mar abierto”, “este alma de pizarra” sueña: “Digan lo que digan los anuncios de cerveza / nada será nunca más verano / que el aroma de la jara en flor”. A orillas de los ríos, como el bejarano *Cuerpo de Hombre*. El de los mares interiores: “El embalse hoy parece el paraíso”. Como el que engulló el pueblo de su

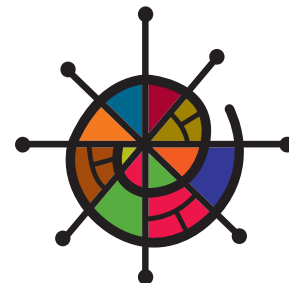
triste abuela Ramona. “Estas mujeres —escriben— son la memoria / de una vida que no existe / en los mapas del gobierno”. La España vacía, sí. Un “mundo horizontal”. Y del silencio. La “áspera meseta”, “tierra adentro”, “nunca patria”. “Estos páramos donde todo es alto / sin altivez, protegido por lo surcos, / por el trigo, esta lentitud, esta pausa, / esto es Castilla”. Con el leopardo no “Defensa de la retama” concluye un libro singular y a contracorriente. Misterioso y hondo, como esa tierra. **ALVARO VALVERDE**

XXX Premio Nacional de Poesía José Hierro

Convocatoria abierta para libros en castellano con una extensión de entre 500 y 1000 versos. Dotada con un premio de 9000 € y la publicación del libro dentro de la Colección Literaria Universidad Popular.

Recepción de trabajos hasta el 13 de septiembre '19 + información y bases Universidad Popular José Hierro Avda. Baunatal, 18 San Sebastián de los Reyes (28701)

www.ssreyes.org
cultura@ssreyes.org
t. 91 658 89 92



AYUNTAMIENTO DE
**San Sebastián
de los Reyes**



El Diccionario del Doctor Johnson

Tras siglos de espera, la semana que viene llega al fin a las librerías españolas un clásico legendario, el *Diccionario de Samuel Johnson* (Debate) compilado por Gonzalo Torné. Publicado originalmente en 1755, se trata de una lectura imprescindible, pues, como señala Torné, es “una cima de la inteligencia, un tesoro de aforismos y un esfuerzo emocionante”.

Hijo de un librero sin recursos, Samuel Johnson (1709-1784) fue el mayor crítico inglés del siglo XVIII. Solo sus problemas económicos explican que tuviera que abandonar sus estudios en Oxford, pero pronto comenzó a publicar ensayos, prólogos,

artículos morales, biografías, libros de viajes... Y, sobre todo, dedicó 8 años (1747-1755) a elaborar su *Diccionario*, que recoge los *Usos costumbres y defini-*

ciones que conforman la lengua inglesa. Su impacto fue tal que diez años después, en 1765, recibía un doctorado honorífico del Trinity College en Dublín, y otro de Oxford una década más tarde. Desde entonces sería conocido como el Doctor Johnson, sin que su popularidad llegara a menguar jamás, incentivada además por los libros que le dedicó su cómplice y amigo James Boswell. De hecho, en España su figura ha quedado opacada por el libro de Boswell *La Vida de Samuel Johnson* (Acanalado, 2007), donde se reúnen

ideas registradas a lo largo de muchas conversaciones. “Sí —admite Torné—, pese a que el de Boswell es un libro fantástico, es como si antepusiéramos la lectura del volumen de Eckermann conversando con Goethe a *Poesía y verdad*. El verdadero y mejor Johnson está en los libros que él firmó”.

Con todo, hoy su figura desperta un interés renovado, al menos entre los lectores, aun-

que dice Torné que para los “escritores profesionales”, quizá el Doctor suponga una molestia: “No se tomaba en serio a sí mismo, se responsabilizaba de todo lo que escribía y no dudaba en pedir cuentas a sus colegas, pues entendía el papel como un espacio de confrontación de ideas. Los memos de su tiempo (y los del nuestro, es una especie que rara vez evoluciona) lo acusaron de resentido, de purista, de vivir con el hacha levanta-

CALCETÍN:
Algo que se coloca entre el pie y el zapato.

ABURRIDO:
Ni exasperante ni encantador. Escribir diccionarios, por ejemplo, es un trabajo aburrido.

AVENA: Grano destinado en Inglaterra a los caballos y que en Escocia se destina a las personas.

CAMELOPARDO: Animal abisinio. Más alto que un elefante, pero no tan grueso. Se le llama así porque tiene la cabeza y el cuello como un camello, y su piel recuerda a la del leopardo, aunque sus manchas son blancas sobre una piel rojiza. Los italianos llaman a este animal jirafa.

da, y si no le llamaron ‘cultureta’ es porque la palabra no existía”.

Otra cuestión sería el interés actual del *Diccionario*, teniendo en cuenta que este tipo de obras de consulta suelen estar pegadas a su tiempo. Pero lo tiene, “y sobresaliente, como documento literario y despliegue crítico personal”, indica Torné, pues “puede leerse como su ‘crítica’ al idioma inglés en conjunto, con el que dialoga, forcejea, amonesta y se inspira como si se tratase de un amigo íntimo. Por momentos su relación se parece a la que según Gorki tenía Tolstoi con Dios: ‘parecen dos osos en una madriguera’”. Por eso, insiste, propone leerlo sin prejuicios. Porque es “una cima de la inteligencia, un tesoro de aforismos y un esfuerzo emocionante”.

Fascinado por la energía, la independencia y la audacia del Doctor Johnson, Gonzalo Torné reivindica cómo el crítico se decidió a repensar por sí mismo toda la literatura y el idioma inglés, ofreciendo guías y rutas de lectura. “Todo lo hizo con entusiasmo y pasión, sin apoyarse en ninguna institución y al exclusivo servicio de la literatura entendida como un sistema independiente del poder para incrementar la temperatura moral y el placer imaginativo de los

ciudadanos”. Y transformó el inglés y a los escritores anglosajonos para siempre.

Su principal novedad fue incluir el inmenso caudal de palabras inventadas por autores como William Shakespeare o Jonathan Swift. “Y mejor todavía que esta ganancia concreta fue el espíritu que legó al idioma. En inglés se premia en lugar de castigar la inventiva, y los diccionarios posteriores han heredado en mayor o en menor medida este espíritu, más descriptivo, casi geográfico (en muchas entradas Johnson consigna donde fue a buscar o encontró la palabra), que correctivo. También sospecho que, pese a su contundencia, a Pope y Shakespeare, a Chaucer y a Donne les habría gustado ver como su obra se medía con la mente de Johnson”.

Pregunta: ¿Qué ganó y qué perdió el *Diccionario* al ser el resultado del trabajo de un hombre solo, sin el respaldo o la colaboración de una Academia como la francesa o la española?

Respuesta: Ganó en personalidad, en inventiva, en

capricho. Ganó en que conozco muy poca gente que se ponga a leer un diccionario “de equipo” de arriba a abajo, y muy pocos diccionarios que hayan sobrevivido un siglo a la muerte de su autor. El *Diccionario* de Johnson lo ha logrado: permite antologías que se pueden leer de arriba y abajo, y se sigue leyendo con placer tantos años después, ¡incluso traducido! Espero. Pero siendo como es importante que sea el *diccionario-de-un-solo-hombre*, lo más importante es que ese hombre sea Samuel Johnson. La misma operación en manos de alguien

MOFETA:

Pequeño animal apestoso.

más pusilánime o cantamañanos hubiera

dado un libro muy distinto.

El del Doctor Johnson, sin embargo, conserva unas características insólitas, únicas, en el ámbito de la lexicografía. Porque no se trata solo de un diccionario “de definiciones”, sino que “muchas entradas se resuelven acumulando sinónimos con los que se va trazando el perímetro donde encaja la palabra. Y la gran mayoría funcionan como aforismos, son condensaciones o ráfagas de inteligencia sobre el concepto. Y por supuesto el humor, que es inimaginable en un texto actual”.

Confiesa Torné que se ríe a carcajadas con el *Diccionario* (y confía en que pronto el lector español lo haga también), aunque no es una obra de humor ni bufa. Lo que ocurre es que Johnson suele expresar ideas finísimas de manera muy contundente, “y el contraste a veces es tan brusco que te despierta una sonrisa. Creo que a veces no se daba ni cuenta, y otras era asutadamente deliberado. Y luego está el personaje, tan sincero y voluntarioso que el propio mar-

ORGASMO: Vehemencia súbita.

co de escritura del *Diccionario* es de una comicidad emotiva: la imagen de Johnson recorriendo durante meses Escocia buscando una a una las palabras que había escuchado y no encontraba en ningún diccionario, ¿no es irresistible?”.

Si se le pregunta por su entrada favorita del *Diccionario*, el compilador reconoce que más

que una palabra le gusta un “género, cuando Samuel Johnson se disculpa con el lector reconociendo que no ha comprendido bien el significado de una palabra, que no ha encontrado ejemplos suficientes o que consigna la definición pero teme que sus informadores le han engañado. Pero aprovecho el espacio para recomendar (por si alguien tiene la tentación de saltárselo) los textos introductorios: en uno Johnson aborda de manera intuitiva y casi por primera vez cuestiones de filosofía del lenguaje que Wittgenstein retomará casi dos siglos después; en otro describe una impagable moral del filólogo; y en el tercero traza una ruta particularísima sobre la formación del inglés”.

Su único problema, en realidad, es que al ser hijo del siglo XVIII, Johnson no pudo sumergirse en las obras de Joyce y por tanto no pudo contarnos si se habría replanteado eso de si el escritor de diccionarios debe ir con la lengua fuera detrás de las invenciones de los narradores. “Me temo que la respuesta podría ser incluir todos los neologismos oníricos de *Finnegan’s Wake* en el diccionario”, remata Torné, que está seguro que que el Doctor Johnson se asomaría hoy gozoso a internet, aunque lo imagina cansándose enseguida de la interacción diaria, “yendo a por papel y pluma, y encerrándose una década para cartografiarnos a todos, salvar a algunos, y condenar al resto al infierno literario del olvido”.

POLÍTICO:

1. Hombre versado en las artes del gobierno, especialista en política;
2. Hombre versado en las artes del artificio, especialista del espectáculo.

NURIA AZANCOT

Corría el año 1969, aunque en la España franquista todo parecía ir muy despacio. Poco podía imaginar el régimen que le quedaba menos de una década. La oposición política se reorganizaba en la clandestinidad y la ciudadanía se aprestaba al cambio.

Mayo del 68 había conmovido Europa, cruzando tímidamente los Pirineos. En una Barcelona dispuesta a recobrar su perfil moderno y cosmopolita, la editorial Seix Barral publicaba la obra prima de un joven profesor universitario, un ensayo que supondría un revulsivo dentro del estereotipado panorama de la filosofía española.

Aquel joven era Eugenio Trías (Barcelona, 1942-2013), considerado hoy uno de los pensadores españoles más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, el único galardonado con el Premio Friedrich Nietzsche, máximo reconocimiento internacional al conjunto de una obra filosófica. *Drama e identidad, El artista y la ciudad, Lo bello y lo siniestro* o *La edad del espíritu* vendrían después a jalonar esta prestigiosa trayectoria.

En su primer libro, Trías se desmarcaba tanto de la acartonada filosofía oficial de corte neoescolástico como del rígido cientificismo abrazado por marxistas y analíticos, inaugurando la llamada “moda neonietzscheana”. En realidad, Trías recepcionaba las nuevas corrientes de la filosofía francesa, sobre todo el estructuralismo. Más que el Nietzsche afrancesado de la *gauche divine*, era Foucault el pensador que marcaba la pauta de su primeriza andadura. Se trataba de ajustar cuentas con la gran tradición metafísica, ésa que

La filosofía y su sombra

EUGENIO TRÍAS

Galaxia Gutenberg. Barcelona, 2019

232 páginas. 19,50 €. Ebook: 11,99 €

con el existencialismo sartreano parecía haber llegado a término. Aún no se hablaba mucho de posmodernidad y fin de la modernidad, pero ésa era la cuestión de fondo, formulada en términos de polémica con el subjetivismo y humanismo precedentes.

De Foucault recibía el joven Trías las sugerencias teóricas precisas para contemplar la propia tradición con mirada de etnólogo y, situado en sus márgenes, dibujar sus contornos, evidenciar sus supuestos. De ahí el concepto de “sombra” que acuñaba en la primera parte del libro, añadida *in extremis* a las otras dos, por

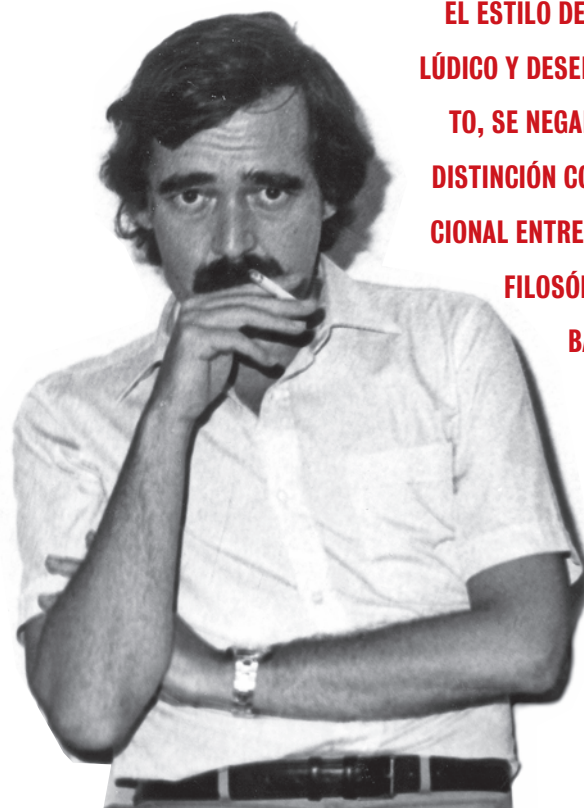
sugerencia de Carlos Barral, para darle mayor empaque y extensión. Jung había empleado el término para referirse a aquello que reprimimos, pero luego aflora en el análisis del subconsciente. Aprovechando esta psicología del desenmascaramiento, Trías abordaba el perenne problema de la naturaleza del discurso filosófico. Sondeaba así la manera en que la tradición filosófica había establecido una norma de lo que se considera “saber”, dejando fuera un espacio de “no-saber”, un territorio tachado por ella de irracional.

El texto situaba, pues, al joven autor en la órbita de los llamados “irracionalismos”. Pero desde estos pasos iniciales, Trías mostraba una firme voluntad de rebasar las estrechas adscripciones ideológicas del momento, buscando una tercera vía entre el racionalismo dogmático y el relativismo nihilista. De hecho, la

noción de “sombra” adelantaba lo que luego vendría a elaborar en positivo con las categorías de “sujeto pasional”, “lo siniestro” o, finalmente, con la idea de “límite”, verdadera clave de bóveda de su construcción filosófica más sistemática de madurez: la pasión no es obstáculo, sino condición de posibilidad y soporte de la razón, de una razón inclusiva, no absolutista, capaz de reconocer las dimensiones de lo real que escapan a su dominio. Ese espacio tradicionalmente ensombrecido, negado, es el que su obra devuelve a la competencia filosófica, posibilitando con ello pensar de forma renovada lo que somos: habitantes del límite, de la frontera entre realidad y deseo.

Como bien señala Miguel Morey en el prólogo a esta edición conmemorativa del cincuentenario de la publicación de *La filosofía y su sombra*, con este giro hacia una antropología filosófica, Eugenio Trías se separaba de la estricta observancia antihumanista del estructuralismo y esbozaba un pensamiento original. Parapetado aún como estaba tras las máscaras de Foucault o el bigotudo Nietzsche, era difícil apreciar en todo su alcance esta originalidad. Pero había ya en su obra un signo inequívoco: el estilo. Ese estilo lúdico, desenvuelto, que se negaba a la distinción convencional entre temas filosóficos y banales, contribuyó decisivamente a renovar el ensayo filosófico en España: un legado que, en estos penosos tiempos donde la calidad de las publicaciones filosóficas y científicas se mide por el *ranking* de las revistas indexadas, debería ser reivindicado con mayor conciencia del tipo de creación teórica que merece la pena cultivar. **MANUEL BARRIOS CASARES**

**EL ESTILO DE TRÍAS,
LÚDICO Y DESENVUELTO,
SE NEGABA A LA
DISTINCIÓN CONVENCIONAL
ENTRE TEMAS
FILOSÓFICOS Y
BANALES**



ARCHIVO E. TRÍAS

La mentira como arma

| DANIEL J. LEVITIN. Traducción de Jesús Martín Cordero. Alianza. Madrid, 2019. 296 páginas. 21 € |

Si lee este libro con atención, será más cauto en todas las esferas de la vida donde le ofrezcan cifras, en particular sobre su salud. Daniel J. Levitin (San Francisco, 1957) quiere armarnos a todos con habilidades para pensar de manera crítica y detectar las falacias lógicas en una era donde los grandes medios de comunicación y la mayoría de los políticos extienden deliberadamente o por ignorancia un gran número de falsedades.

Su autor es un tipo muy interesante. Dejó sus estudios en matemáticas aplicadas para dedicarse a la música y trabajó en este campo durante años, pasando por diversas bandas y llegando a ser productor de estrellas tan conocidas como Santana o los *Grateful Dead*. Cumplidos ya los 30 cambió su carrera hacia la neurociencia, flexibilidad que se da en particular en el mundo anglosajón y que tanta envidia produce. Estudió psicología cognitiva primeramente en la Universidad de Stanford, donde recibió en 1992 las más altas distinciones. Actualmente es profesor emérito de psicología y neurociencia del comportamiento en la Universidad McGill en Montreal. Es miembro asociado en teoría musical, ciencia computacional, neurología, neurocirugía y educación. El libro que se publica en España, *La mentira como arma* es una puesta al día de su libro *A Field Guide to Lies: Critical Thinking in the Information Age*.

¿A qué persona corriente no le intimidan las cifras? Por ello aceptamos confiados los datos

que nos ofrecen. La mala estadística está por doquier y nos lleva a decisiones equivocadas y conclusiones incorrectas. El hecho de que aparezca una cifra no significa que se haya obtenido adecuadamente. Los que recopilan información son personas, por ello proclives a una panoplia de sesgos y errores. El mero hecho de que alguien cite una estadística o nos muestre un gráfico no denota que sea pertinente para el asunto que se quiere probar. Y, si queremos engañar, maniobrando el tiempo suficiente y retorciendo los datos, encontraremos alguna métrica para defender nuestra posición.

La mala estadística no se da sólo porque quienes la elaboran sean unos mentirosos. A menudo son sinceros y bienintencionados. Pero no lo hacen bien. Nuestro deber es asegurarnos

LEVITIN QUIERE AYUDARNOS A DETECTAR LAS FALACIAS LÓGICAS EN UNA ERA DONDE LOS GRANDES MEDIOS Y LOS POLÍTICOS EXTIENDEN UN GRAN NÚMERO DE FALSEDADES

de obtener la información relevante e ignorar la información que no lo es. Por desgracia, tendemos a aplicar el pensamiento crítico sólo en aquello en lo que no estamos de acuerdo.

La primera dificultad es conseguir buenos datos. Hay cosas que no pueden conocerse o son inverificables. Como dijimos en la anterior reseña sobre el libro de S.S. Davidovitch *Todo el mundo miente*, la gente engaña en cuestionarios y encuestas. Somos una especie social y preferimos evitar el enfrentamiento, agrandar. Algunos encuestados incluso dan respuestas falsas para asombrar o quedarse con el encuestador. Sin contar con que hay temas muy politizados: aborto, matrimonio, guerra, cambio climático...

Levitin da un repaso a conocidas noticias *fake* como la polémica en torno de la supuesta fabricación del primer aterrizaje americano en la Luna. ¿Por qué no se ven estrellas en el cielo que aparece en las fotos? ¿Por qué la bandera ondea cuando no hay viento en la luna? La revista española *El Escéptico* le dedicó gran atención en su momento.

Levitin está muy preocupado con las *fake news* o los sesgos de confirmación, problemas que han ido a peor en una era de información y redes sociales. La falta de confianza en los expertos hace que vayamos hacia un populismo científico que trata de imponer



ARSENIO GORROA

como democrático que algo se apoye en el consenso de una mayoría. Y la ciencia, como tal, no es de ninguna manera democrática. No es que los expertos nunca se equivoquen, es que estadísticamente es más probable que acierten. Para el autor lo peor son los "pseudo expertos". Si leen los capítulos donde aparecen temas médicos, entenderán su preocupación. A veces algunos médicos ("expertos") carecen de la necesaria formación estadística y de una buena comprensión del método científico.

Pese a que la mayoría de nosotros nunca participará en el proceso de recolección de datos o cifras, la reflexión crítica se puede aprender y está al alcance de todos. Este ameno libro podría ser una espléndida base para un manual para jóvenes. Como dice su autor, las habilidades necesarias no superan las capacidades de un chico de 14 años. Necesitamos urgentemente esos chicos de 14 años. **TERESA GIMÉNEZ BARBAT**

IVÁN REPILA

A MÍ ME GUSTARÍA
QUE ESTUVIERA
TAMBIÉN EN
ESTA LISTA...

EL SILENCIO Y LOS CRUJIDOS
DE JON BILBAO

▶ **Pletórico tras un año feliz,** cuajado de acontecimientos personales y literarios (hace unos meses fue padre y en enero publicó *El aliado*), Iván Repila tiene muy claro qué libro le gustaría encontrar entre los más vendidos: *El silencio y los cruji-dos*, de Jon Bilbao (Impedimenta). Admirador confeso del estilo del narrador asturiano, Repila comenta que este libro, compuesto por tres novelas breves (o tres extensos relatos), es sin duda la mejor de las obras de Bilbao, la más distinta, a pesar de que su anterior libro de relatos, *Estrómboli*, consiguió mucha mayor repercusión entre crítica y lectores. Protagonizadas por tres personajes —un eremita, un biólogo y un inventor— que comparten el nombre de Juan y que viven en soledad, autoimpuesta u obligada, las tres *nouvelles* son “excepcionales” pero si tuviera que elegir su preferida, Repila recomendaría la segunda, “una obra maestra. Con ella, Bilbao no sólo alcanza sino que supera a los maestros norteamericanos del género por su sutileza, profundidad y talento. Es extraordinario, sin duda de lo mejor del año pasado. ¡Lástima que no haya encontrado todos los lectores que merecía!”. ▶

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LARGO PÉTALO DE MAR** 1/15
Isabel Allende. PLAZA & JANÉS
- 2. La chica que vivió dos veces** -/1
David Lagercrantz. DESTINO
- 3. Los asquerosos** 3/20
Santiago Lorenzo. BLACKIE BOOKS
- 4. El pintor de almas** -/1
Ildefonso Falcones. GRIJALBO
- 5. Reina roja** 2/34
Juan Gómez-Jurado. EDICIONES B
- 6. El último barco** 4/25
Domingo Villar. SIRUELA
- 7. La red púrpura** 5/6
Carmen Mola. ALFAGUARA
- 8. Todo lo que sucedió con Miranda Huff** 7/17
Javier Castillo. SUMA
- 9. Una jaula de oro** 6/16
Camilla Läckberg. MAEVA
- 10. Lluvia fina** 9/26
Luis Landero. TUSQUETS

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL DÍA QUE SE PERDIÓ LA CORDURA** 1/16
Javier Castillo. DEBOLSILLO
- 2. La chica del tren** 2/4
Paula Hawkins. BOOKET
- 3. 1984** 5/126
George Orwell. DEBOLSILLO
- 4. Ofrenda a la tormenta** 3/16
Dolores Redondo. BOOKET
- 5. Las hijas del Capitán** 4/8
María Dueñas. BOOKET
- 6. Patria** -/1
Fernando Aramburu. TUSQUETS BOLSILLO
- 7. Voces de Chernóbil** 6/13
Svetlana Alexievitch. DEBOLSILLO
- 8. La playa de los ahogados** 8/2
Domingo Villar. DEBOLSILLO
- 9. No soy un monstruo** 7/8
Carne Chaparro. BOOKET
- 10. El monje que vendió su Ferrari** -/47
Robin Sharma. DEBOLSILLO

No Ficción

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS** 3/39
Marian Rojas Estapé. ESPASA
- 2. Come comida real** 1/23
Carlos Ríos. PAIDOS
- 3. El poder del ahora** 2/38
Eckhart Tolle. GAIA
- 4. Sapiens. De animales a dioses** 5/112
Yuval Noah Harari. DEBATE
- 5. Una historia de España** 4/24
Arturo Pérez-Reverte. ALFAGUARA
- 6. El poder de confiar en ti** 6/4
Curro Cañete. PLANETA.
- 7. Vida, la gran historia** 8/12
Juan Luis Arsuaga. DESTINO
- 8. El arte de no amargarse la vida** -/16
Rafael Santandreu. GRIJALBO
- 9. El director** 7/16
David Jiménez. LIBROS DEL K.O.
- 10. La conquista de América contada para escépticos** 10/11
Juan Eslava. PLANETA

INFANTIL Y JUVENIL

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL PRINCIPIITO** 2/151
Antoine de Saint-Exupéry. SALAMANDRA
- 2. Los futbolísimos. El misterio del último hombre lobo** . . . -/1
Roberto Santiago. SM
- 3. Diario de Rowley** 10/11
Jeff Kinney. MOLINO
- 4. Locuras lejos de casa (Serie Lady Pecas 1)** 3/21
Lady Pecas. MONTENA
- 5. Karina & Marina. Idénticas y opuestas** 9/7
Karina & Marina. MONTENA
- 6. El monstruo de colores** 6/109
Anna Lenas. FLAMBOYANT
- 7. La diversión de Martina: magia en el bosque** 7/11
Martina D'Antiochia. MONTENA
- 8. Los compas y el diamante legendario** -/9
Varios autores. MR
- 9. Los Descendientes. Huida de la Isla de los Perdidos** . . . 1/5
Melissa de la Cruz. LIBROS DISNEY
- 10. Superlío en el campamento** 5/11
Clodett. MONTENA

ALBACETE: Herso ALMERÍA: Picasso ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitat BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro CASTELLÓN: Plácido Gómez CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Librería del Burgo PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Letras corsarias SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla. SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Intempetivos SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: París-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **INFANTIL Y JUVENIL:** MADRID: Casa del Libro, FNAC, La Mar de Letras, El Dragón Lector BARCELONA: Abracadabra, Casa Anita.

MARIAN ROJAS ESTAPÉ
CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS

¡LO RECOMENDARÁS!
Descubre el libro que ya ha ayudado a más de 250.000 personas.

ESPASA

A vueltas con Unamuno

IGNACIO ECHEVARRÍA

A finales del pasado mes de julio, Iñaki Pardo Torregosa publicó en La Vanguardia un par de artículos sobre la sorprendente frecuencia con que el nombre de Miguel de Unamuno venía siendo invocado por parte de políticos españoles del más variado signo. En pocos días, observaba, había sido citado por representantes de Vox, del Partido Popular y de Esquerra Republicana. Todo un síntoma —me dije yo— de lo alborotado y confundido que se halla el gallinero político del país. Pues invocar el nombre de Unamuno en materia política es jugar con pólvora, cuando no escupir al cielo.

Por grandes que sean la admiración y la simpatía que uno sienta por la figura de Unamuno, lo cierto es que fue un hombre contradictorio y veleidoso como pocos, con una desalentadora capacidad tanto para sorprender como para decepcionar e irritar a propios y extraños, sustentando sus actitudes, más que en su poderosa inteligencia, en su muy peculiar idiosincrasia.

A cada cita de Unamuno cabe replicar con otra que la desdice y la disparata. Ya no digamos si discurre sobre cuestiones relativas al nacionalismo español, catalán o vasco. No hay, en este campo, autoridad más lábil y atrabiliaria. Sólo quienes la conocen de oídas pueden invocarla tan alegre y retóricamente como lo hacían, en el fallido debate de investidura de finales de julio, Santiago Abascal y Gabriel Rufián.

En el segundo de sus dos artículos, Pardo ampliaba sus observaciones y constataba, a la luz de los discursos pronunciados en las últimas sesiones de la Cámara Baja, la tendencia de los parlamentarios a pescar citas en los textos de los integrantes de la llama generación del 98.

La cosa no viene de nuevas. Todos recordamos cómo, durante los años del socialismo rampante, Alfonso Guerra poco menos que registró la marca Antonio Machado® y se aficionó a prodigar citas del poeta. Como apuntaba yo mismo en otra columna, Machado ha sido, durante décadas, el autor más saqueado por los políticos españoles. Y lo sigue siendo, sin duda. Pero es que su obra constituye un venero inagotable y siempre persuasivo de sensatez, de decencia, de probidad.

Muy distinto es que se cite, en contextos políticos, a cualquiera de sus compañeros de generación, todos ellos —dicho sea con todo el respeto, la veneración y la

risa— unos verdaderos energúmenos, no sólo en materia política.

La figura de Agustín Javier Zamarrón (número 2 del PSOE por Burgos), presidente de la Mesa de Edad del Congreso, ya dio lugar, a finales de mayo, a toda suerte de jocosos comentarios, dado su portentoso parecido con Ramón del Valle-Inclán. Viendo a este señor de luengas barbas ocupar el sitio principal de la Cámara de Diputados, resultaba poco menos que inevitable el augurio chistoso sobre el sesgo esperpéntico de la legislatura que se inauguraba.

Semanas más tarde, oír el nombre de Unamuno en boca de unos y otros no podía ser tomado por otra cosa, insisto, que como un síntoma preocupante de oportunismo y desatino.

Hace poco más de un año, en un artículo publicado en El País, Sergio del Molino daba resonancia a las desmitificadoras conclusiones a que había llegado el historiador salmantino Severiano Delgado después de investigar la realidad subyacente al legendario discurso

ME LLEVO LAS MANOS A LA CABEZA ANTE LA ALARMANTE PERSPECTIVA DE QUE UNAMUNO PUEDA SER TOMADO COMO AUTORIDAD, REFERENTE O GUÍA EN EL AGRIO DEBATE POLÍTICO

improvisado por Unamuno el 12 de octubre de 1936, en el paraninfo de la Universidad de Salamanca, en réplica indignada a unas palabras del general Millán Astray. El mismo Sergio del Molino, escocido por las reacciones, tuvo que plegar velas pocos días después y dar eco, a su vez, a quienes, desgarrándose las vestiduras, reproban la pretensión de restar verosimilitud, mérito, y significación a aquellas vibrantes palabras, que ahora compiten por citar Abascal y Rufián: “Venceréis pero no convenceréis...”.

Se dice que el episodio ocupa un lugar destacado en la película, pronta a estrenarse, en la que Alejandro Amenábar recrea los últimos meses del escritor. De momento, el tráiler no puede ser más disuasorio. Mientras espero a ver la película completa, me llevo las manos a la cabeza ante la alarmante perspectiva de que Unamuno pueda ser tomado como autoridad, referente o guía en el agrio y degradado debate político al que venimos asistiendo.

¡Unamuno!

Éramos pocos y parió la abuela. ●

Francesc Torres

“No hay pintura más abstracta que la figurativa”

¿Qué hace de unos objetos calcinados una obra de arte? ¿Qué papel juega la Historia? Estas son algunas de las preguntas que plantea Francesc Torres en *De colisiones en la autopista de la historia*, una de las propuestas más interesantes de esta *Apertura de temporada* en Madrid. En la galería Elba Benítez, desde el 12 de septiembre.

Cuenta Francesc Torres (Barcelona, 1948) que la mayor revolución de los museos de arte contemporáneo en las últimas décadas ha sido abrir sus puertas a la instalación multimedia. Lo narra en primera persona porque fue uno de sus protagonistas. En esos años, en los setenta, vivía en Estados Unidos y exponía en “espacios-agujero” gestionados por artistas como Gordon Matta-Clark y Hans Haacke. Formó parte de ese grupo de creadores que, cansados de la estricta separación de las categorías artísticas –pintura/escultura– experimentaron con otros medios y generaron un nuevo formato en el que convivían por primera vez *collage*, escultura, objetos encontrados y vídeo. “Parece mentira –recuerda en su conversación con El Cultural–, pero esto hace 40 años no existía”.

La cabeza del dragón, en 1991, fue la primera exposición que le trajo de vuelta a España. Metió en las salas del Reina Sofía desde un coche hasta un televisor.

Había en ella resonancias de *Plus ultra*, el impactante proyecto que había hecho pocos años antes en Berlín trabajando con las ruinas de la embajada española, “una cápsula del tiempo” en la que encontró documentos, muebles, pinturas y hasta un piano de cola con sus partituras de pasodoble. Expuso parte de este material a la Nationalgalerie y realizó una pequeña acción en el balcón del edificio abandonado.

EL DETRITUS DE LA HISTORIA

La historia y la guerra son temas recurrentes en su trabajo, también los automóviles y la aviación, símbolos indiscutibles de nuestro tiempo. En 2006 entró en el hangar del aeropuerto Kennedy de Nueva York que conservaba como reliquias perfectamente catalogadas los restos de los atentados del 11S. Los documentó con su cámara y creó una video-instalación que pudo verse poco después en la inauguración de CentroCentro en Madrid.

A caballo entre Barcelona y Nueva York, Francesc Torres es uno de los protagonistas del arranque de la temporada madrileña con su propuesta en la galería Elba Benítez. Ha pasado el verano haciendo fotos en Galicia para su próximo proyecto en el CGAC (que no veremos hasta febrero de 2020) y, en cuanto inaugure en Madrid, regresa a EE.UU. para continuar con la investigación sobre memoria y trauma que está haciendo junto a un equipo multidisciplinar en la Universidad de Minnesota.

En el último año le hemos visto trabajar en la delgada línea que separa al artista-comisario del “instalador” a gran escala con dos exposiciones en Barcelona: *La campana hermética* en el MACBA, una presentación de los objetos que el artista ha acumulado en su estudio en todos estos años, que supone una vuelta de tuerca a la idea tradicional de archivo, y *La caja entrópica*, en el MNAC, con la que buceó durante meses en los fon-

dos de este museo que llevó después a las salas. Llega ahora a Madrid una muestra de esta investigación bajo el título *De colisiones en la autopista de la historia*, “arte rescatado que ha dejado de ser y vuelve a ser”.

Pregunta. ¿Qué nos encontraremos en la galería?

Respuesta. Lo que se salvó de las pinturas de Josep María Sert que decoraban la catedral de Vic. En 1936 los milicianos anarquistas la quemaron, pero quedaron algunos fragmentos. Descubrí este episodio en el MNAC al dar con estos plafones que fuera de contexto podrían pasar por pinturas abstractas. Si a su atractivo le sumamos la historia que



MARIBEL LONGUEIRA

**“EL ARTE BUENO, COMO LA
PORNOGRAFÍA, SE RECONOCE
CUANDO LO VES. EL MEJOR
EJEMPLO ES EL *GUERNICA*”**

encierran, se abre un aluvión de preguntas que es lo que me interesa. Las piezas de Sert estarán colocadas de manera convencional sobre la pared pintada del mismo color que en el museo. Surge aquí el equívoco de no saber lo que son. ¿Son una obra de arte por derecho propio? No eran frescos en origen, se habían pintado sobre tela y montado sobre plafones. Estaban hechas para ser vistas de lejos y de cerca se aprecia que son de brocha gorda, encima se queman... Surgen aquí otras cuestiones implícitas como son el límite entre la representación y la pintura abstracta.

P. ¿A qué se refiere?

R. A que la distinción entre lo abstracto y lo representacional siempre se ha entendido mal. No hay pintura más abstracta que la figurativa porque pasar un fragmento de realidad tridimensional a dos dimensiones (como en Altamira) ya es una proeza de abstracción de muchísimo calibre. Un bodegón también es pintura abstracta. En el caso de estas pinturas, repre-

sentaban escenas religiosas y lo que ha quedado es justo lo contrario. Son, además, unas piezas preciosas. Si no conoces de dónde vienen y las ves colgadas en la pared, son pinturas en mayúscula que no desentonarían al lado de un Pollock o un Klein. Hay un componente de belleza perverso y fascinante como material de reflexión. Además de que estas pinturas empezaron siendo figurativas y con sus avatares ahora son abstractas por acción directa de la historia.

P. ¿No es una instalación?

R. Es todo: es instalación, es exposición, he hecho el comi-

sariado, también soy el artista... Hay un momento en el que interviene la mano del artista, la mía, para que los tradicionalistas se queden más tranquilos. Un bidón de gasolina cubierto de pan de oro y ensuciado con betún de Judea. Es un objeto reconocible que representa la herramienta artística que ha hecho posible el arte que cuelga de las paredes. Parece directo de entrada, pero está tratado como una escultura de Sert, aunque él nunca hiciera ninguna. Hablamos de un acto fortuito que acaba teniendo unas consecuencias que se pueden juzgar históricamente con una mirada estética. Esconde, además, una con-

“LAS RESTAURACIONES HACEN QUE LAS PIEZAS SEAN MENOS ORIGINALES. ¿QUÉ LE FALTA A LA VICTORIA DE SAMOTRACIA? NADA”

tradición: decimos que todo puede ser arte, pero esto es forzar mucho la máquina. Cuestiona axiomas de gran fragilidad intelectual después de más de medio siglo de movimiento moderno como es la correlación entre arte y vida. ¿Cómo se pueden poner en el mismo plano estas dos categorías? La vida sin arte es concebible y no al revés. Esto ha tenido mucho predicamento y es un tema que flota en la pieza.

P. También hay un cuestionamiento de la autoría, ¿es de Sert o de Francesc Torres?

R. En realidad no es de ninguno de los dos sino de los milicianos que destruyeron los murales de Vic. Me he servido de objetos encontrados para hacer una pieza y la autoría de la misma está en el planteamiento. Las circunstancias, la historia es lo que le da valor. Es algo que despertará el malestar de algunos, pero a mí me interesan más las preguntas que plantea que todo lo demás.

SIN OBRA A LA VENTA

P. El grueso de la exposición es un préstamo de un museo público, ¿qué hay a la venta?

R. Nada, la obra se puede mostrar pero no se puede vender, es patrimonio. Es una acción performática. Nos estamos saltado una serie de convenciones a la torera.

Cuenta Torres en el texto que acompaña la exposición —un elemento más de la obra— que el MNAC “conserva obras des-

truidas sin intención de restaurarlas, ni mostrarlas a nadie, en un acto de respeto hacia el detritus de la historia”. Pone en cuestión en este punto el concepto de originalidad de las obras tras ser tocadas por el restaurador. ¿Está en contra de estas intervenciones? “No, pero este es un terreno movidizo, con muchos criterios y modas, y hace que las piezas sean menos originales. ¿Qué le falta a La



VISTA DE LAS PIEZAS DE JOSEP M. SERT EN LA EXPOSICIÓN LA CAJA ENTRÓPICA

Victoria de Samotracia? Como objeto, nada, como sedimento histórico es lo que es (sin cabeza ni brazos) pero si le rompieran las alas sí le faltaría algo. En los museos históricos y arqueológicos todo son pedazos. Una pintura que muestra todos los avatares de su vida es una capa de información importantísima”.

P. ¿Qué hace de una pieza una obra de arte?

R. A partir de Duchamp se abre un terreno ilimitado. Todo puede ser arte si lo dice el artista. En un peldaño más abajo, podemos parafrasear a Arthur Dan-

to: si está en el museo, es arte. Y luego hay otra definición que es la que mí me interesa más: tanto si es arte como si no lo es, la carga emocional, el contexto, consigue generar una experiencia parecida a la de la obra de arte. Me interesa mucho el arte silvestre, el arte que no sabe que lo es. Lo que transmite, su poesía, sus atributos, que son más el resultado de la historia que de las decisiones de un artista.

P. ¿Y qué opina del arte político que descuida la estética?

R. Esto viene de lejos. En el arte político hay una parte de mala conciencia, una especie de auto indulgencia de los placeres estéticos que se identifican tradicionalmente con un planteamiento burgués. Por muy importante que sea el contenido, el medio tiene que estar a la altura. El arte bueno, como la pornografía, se reconoce cuando lo ves. El mejor ejemplo es el *Guernica* de Picasso, famoso no sólo por lo que cuenta sino porque está muy bien hecho.

P. Ha hablado también del museo como “basurero”, ¿cuál es su misión?

R. La basura no deja de ser detritus. En realidad la cultura es eso, lo que dejamos atrás, lo que digiere este súper organismo que es la especie humana. Estas heces son lo que consideramos patrimonio y guardamos para ver si nos enteramos de lo que somos. Desacralizarlo me parece saludable. Pero, por otro lado, en esto soy muy clásico, la función del museo es la preservación, el estudio y la explicación de sus fondos y una buena colección es fundamental. Sin embargo, en la próxima reunión del Consejo Internacional de Museos se va a discutir sobre lo que tiene que ser el museo hoy, sobre ecología, cuando la misión del museo no es preservar el planeta sino conservar el arte. Parece que no se creen su propia función y tienen que darle otro cariz. El

museo tiene que coleccionar y para los contenidos estamos los artistas. Estas son preguntas más pertinentes que salvar el planeta. Habrá artistas a los que les interese la política, la ecología y el contenido de su obra sea ese, otros a los que les interese el arte y nada más. Lo que está pasando con los museos de bandera —el Reina Sofía, el MACBA...—, en los que todo tiene que ser político y conceptual, es una animalada. Los pintores figurativos en este país, por ejemplo, lo tienen muy difícil. **LUISA ESPINO**



Tête, oiseau / Cabeza, pájaro, 1976. Óleo sobre tela. Colección particular en depósito temporal. © Sucesión Miró 2019

ESPACIO MIRÓ

COLECCIÓN PERMANENTE

Sala Fundación MAPFRE Recoletos. Paseo de Recoletos, 23. Madrid

www.fundacionmapfre.org

FM Fundación **MAPFRE**



SHARON CORE: *1828*, 2012.
A LA IZQUIERDA, LAURA LETINSKY:
UNTITLED #49, 2017-2018

Construir la imagen se ha convertido en todo un género, como se ha reconocido en el legendario festival de fotografía Les Rencontres de Arlés, que esta edición cumple medio siglo, con una sección homónima. En nuestro PhotoEspaña, del que todavía pueden verse algunas exposiciones, el título de la Carta blanca de la comisaria Susan Bright, *¿Deja vu?*, alude a una subespecialización en esta categoría. Se trata, a grandes rasgos, de una práctica apropiacionista que ya iniciara a finales de la década de los setenta Sherrie Levine con sus reproducciones exactas de fotografías de Walker Evans o Edward Weston, que contenían un comentario feminista. Pero también puede tratarse de una deconstrucción. Ambas posibilidades se confrontan en *Otra mirada*, esta pequeña pero muy grata exposición del Museo del Romanticismo en torno a la iconografía del bodegón protagonizada por

Re(de)construir la fotografía

OTRA MIRADA: SHARON CORE & LAURA LETINSKY. MUSEO DEL ROMANTICISMO San Mateo, 13. MADRID. Comisaria: Susan Bright. Hasta el 22 de septiembre

las fotografías residentes en Nueva York Sharon Core y Laura Letinsky.

Sharon Core (Nueva Orleans, 1965) es un buen ejemplo de cómo para algunas fotografías contemporáneas, construir la imagen puede suponer toda una experiencia. Inicialmente pintora, su giro hacia la fotografía se produjo tras pasar algunos años de formación en Europa. Desde hace más de una década, viene reconstruyendo cuadros de Raphaelle Peale, considerado el primer pintor profesional de bodegones en el siglo XIX en Estados Unidos, o del pintor holandés Otto Marseus van Schrieck, con

sus austeras naturalezas muertas de alimentos. En la última serie que se muestra en esta exposición, *1606-1901*, aunque los referentes quedan anónimos, podemos imaginarnos el enorme esfuerzo de investigación botánica; y en su estudio, la esmerada reconstrucción de los arreglos florales de, por ejemplo, la holandesa Elisabeth Johanna Koning, una de tantas pintoras especializadas en bodegones (y por ello, juzgadas como pintoras “menores”), con sus características flores rebasando el nivel de la mesa. Y de otros tantos cuadros que Sharon Core localiza en museos, o bien a través de internet,

hoy en día una práctica común pero que, en este contexto, evoca el papel que durante un tiempo desempeñó la reproducción fotográfica, difundiendo la historia de la pintura, entonces accesible a unos pocos. La viveza de la fotografía evidencia más que nunca lo siniestro de estas “naturalezas muertas”.

La operación de la canadiense Laura Letinsky (Winnipeg, 1962) es la contraria. Partiendo de la sobrecarga de estímulos en los bodegones publicitarios que inundan las revistas, especialmente femeninas, Letinsky reduce al mínimo sus elementos, creando imágenes casi blancas. El título de esta serie es significativo: *Mala forma y vacío lleno*, que alude a la *desestética* como estrategia feminista. De manera que fragmentos de recortes de flores, alimentos y vajillas flotan y, a veces, apenas son visibles entre planos desacompañados. En estos bodegones, la ansiedad consumista queda definida, y suspendida. Letinsky, profesora desde 1994 en el Departamento de Arte Visual en la Universidad de Chicago, exhibe una más que interesante investigación conceptual sobre qué es la fotografía, cómo se construye y cuál es su relación con la realidad.

La contraposición, además, entre las imágenes llenas de Core, en pequeño formato, frente al gran formato casi vacío utilizado por Letinsky, invita a mirar una y otra vez, de nuevo, potenciando la contemplación en detalle de sus imágenes construidas. **ROCÍO DE LA VILLA**

TEATRO DE LA ABADÍA



OTOÑO 19 INVIERNO 20

@teatroabadia



ABONOS YA DISPONIBLES

teatroabadia.com



MADRID



Medir como forma de pensar

MESURAS. FUNDACIÓN CEREZALES ANTONINO Y CINIA. Antonino Fernández, 76. CEREZALES DEL CONDADO (LEÓN). Comisario: Jorge Blasco. Hasta el 17 de noviembre



Sería una descortesía hacia quien me esté leyendo no presentar mínimamente el lugar en que ese desarrolla esta exposición. Entre otras razones, porque surge de la propia dinámica de trabajo de ese centro: una Fundación con un nombre muy largo (Fundación Cerezales Antonino y Cinia), como son largos

sus tiempos de trabajo y será larga la proyección de su labor. Situada en Cerezales del Condado, un pueblecito próximo a la ciudad de León, y creada por quienes discretamente le dan nombre, su vocación es, “el desarrollo del territorio y la transferencia de conocimiento a la sociedad mediante dos vías de ac-

ción: la producción cultural y la etnoeducación”. Así que, aunque el hermoso edificio esté firmado por un estudio de arquitectos de moda, como es el de Zaera y Llaguno, este lugar tiene menos que ver con un museo tradicional que con un laboratorio o un centro de estudios. Su propósito no es, pues, instalar

obras de arte indiscutibles entre árboles y vacas, para atraer al adinerado público correspondiente y que esos flujos “dinamicen” la zona. No, la Fundación es y está allí para los vecinos del entorno rural. Y creo que es coherente con esa intención.

Con todo, *Mesuras*, que así se titula esta muestra, reúne 18 obras en torno a dos ideas, tal y como señala Jorge Blasco, su comisario: que hay dimensiones que no se pueden medir con los patrones al uso, por un lado. Y por otro, que “medir” es no sólo medir, sino también pensar algo analizándolo. Esto nos lleva al centro de la cuestión: los sistemas de medición son herramientas fundamentales para la creación de conocimiento (también para el comercio), y su misma e imprescindible estandarización anula cualquier peculiaridad individual. Pero la experiencia subjetiva, la de cada uno de nosotros, se fija precisamente en lo peculiar. Y el arte desarrolla esa atención y hace compatible la experiencia.

La heterogeneidad es una de las características de *Mesuras*. Ese principio de apertura da lugar a encuentros insólitos, pero también puede debilitar la propuesta, al dar la impresión de que casi cualquier cosa podría caber en ella. Entre las aportaciones más ortodoxas y menos conocidas se encuentran los cuadros “cartas topográficas” (ambas de 1764) procedentes de la Real Chancillería de Valladolid, que son en realidad pinturas de los terrenos en disputa. El

propósito meramente instrumental no era óbice para que el pintor desarrollase sus dotes de observación sobre del territorio. Procedentes también de un archivo y del mismo siglo, son el grupo de “respuestas” que conformaron el Catastro que el Marqués de la Ensenada llevó a cabo interrogando minuciosamente a las autoridades locales de todo el país acerca de propiedades, industrias y comercio. Quizás en el otro extremo, el de la máxima potencia poética y mínima utilidad práctica, podríamos situar la obra de Clara Montoya: una colección de cilindros de cobre de 3,8 centímetros, que es la distancia que cada año se aleja la Luna de la Tierra. Ensartados en un vástago, como continuará haciendo hasta 2024, nos permiten experimentar sensiblemente esa dimensión.

Encontramos también varias alusiones a la topografía: Ana

Amorim borda sobre tela los recorridos que hace diariamente, una especie de mapa que sólo ella puede interpretar, pero cuya belleza está ante nuestros ojos. Las rutas de ascenso a los picos de Montserrat de Lluís Hortalà, son otro ejemplo. Donde se cruzan ciencia y arte surge un te-

EN EXPOSICIONES COMO ÉSTA LOS OBJETOS SON MENOS IMPORTANTES QUE LAS IDEAS. EL ARTE HA IDO DERIVANDO DE LA BELLEZA A LA SUGERENCIA DE PENSAMIENTOS

ritorio extraordinariamente fértil. En el pasado, ese lugar no era excéntrico: basándose en la relación de la música con la aritmética, descubierta ya por Pitágoras, Kepler trató de asignar a los planetas notas musicales. En esa estela puede situarse el

repertorio de sonidos medidos, de L. Martínez del Campo o la selección de partituras de Llorenç Barber. A su vez, la obra de Lara Almarcegui, *Descampado en la ribera del Ebro*, medirá el paso del tiempo, permaneciendo como una isla silvestre en medio del crecimiento urbanístico gracias al compromiso de preservación “para siempre” que ha logrado la artista para dicha parcela.

Pep Vidal trabaja también con la naturaleza. Este doctor en física presenta *Árbol de 19 metros cortado en 7 volúmenes iguales*, una reflexión acerca de los patrones de crecimiento vegetal, que lo es también acerca de a qué podemos llamar hoy escultura. Igualmente en el ámbito de la botánica, se sitúan dos propuestas simétricas. El *Herbario de plantas artificiales*, de Alberto Baraya, que consiste en una cuidadosa catalogación de la botá-

nica artificial con la que convivimos. Y entraña un comentario irónico del paradigma científico y del exotismo como reivindicación cultural. En el lado opuesto, está el *Herbario de plantas industriales* de Rosell Meseguer. Con la técnica de la cianotipia, creada por una botánica y fotógrafa inglesa a mediados del siglo XIX, realiza un herbario de plantas industriales, que es también un estudio sobre la minería del pasado y el presente.

En exposiciones como ésta los objetos son menos importantes que las ideas. Y las ideas son más ricas de lo que parecen. El arte ha ido derivando de la belleza de las formas a la sugerencia de los pensamientos. No sabría decir si eso significa que nos hemos vuelto más profundos o menos sensibles. En todo caso, vemos también que se incorporan al arte soportes nuevos, como es el archivo. Al que en adelante miraremos con otros ojos. **JOSÉ MARÍA PARREÑO**



Simone Ortega

100 años de su nacimiento

El libro que cambió
nuestra gastronomía

Más de
3.000.000
de ejemplares
vendidos

1080
recetas
de cocina

Alianza editorial

Este verano se ha visto en Nueva York una esperada e inteligente exposición que invita a pensar una vez más en las difíciles relaciones entre arte y compromiso social, ese cóctel algo pasado de moda que, aunque a nadie le sabe igual, sigue gustando. Exponía el prestigioso fotógrafo conceptual canadiense Jeff Wall (Vancouver, 1946) sus habituales grandes formatos en uno de los centros de poder mundial del arte contemporáneo de hoy. La gran caja blanca de la calle 21 de la poderosa galería multinacional Gagosian –18 espacios en tres continentes– acogía por primera vez la obra de un creador cuyo trabajo ha ido evolucionando progresivamente hacia la introspección y el deseo de mostrar recreaciones psicologistas con unas imágenes que, en su caso, siempre han sido el resultado de complejas construcciones a la vez mentales y formales.

Ha llamado la atención en el ámbito profesional que después de haber estado vendiendo su obra durante más de un cuarto de siglo en otro tipo de galería más dura, menos “sexy”, la de la muy influyente, sofisticada y respetada rival Marian Goodman, nuestro artista ofrece ahora sus especulaciones sobre la geografía de los deseos insatisfechos en este entorno comercial creado por el que sea quizás el más poderoso vendedor de arte del mundo. Más allá de la traición o la oportunidad, los artistas tiene derecho a buscar protección para la integridad de su obra. Un deseo, el de salvaguardar lo esencial de su trabajo en la vorágine de la actualidad que, sin embargo, cada vez parece más difícil de asegurar. Porque poco a poco son más las dificultades que tenemos como espectadores del arte contemporáneo de encontrar en la experiencia del mismo la Ilustración –el *Aufklärung*–, o sea, la verdad. Los significados, los condicionantes añadidos de los contextos de todo tipo, aumentan mermando esta potencialidad que históricamente ha tenido el arte moderno del siglo XX. El arte radical, la expresividad comprometida críticamente con su tiempo, ha ido perdiendo fuerza de resistencia ante una mirada, la del espectador, que se confunde en la maraña de circunstancias que posibilitan poder en-



Deseos insatisfechos

JOSÉ LEBRERO STALS

¿Qué podemos exigirle al arte de hoy? ¿Puede el compromiso del creador sobrevivir al mercado? José Lebrero Stals, director del Museo Picasso de Málaga, reflexiona sobre las “cambiantes éticas del arte” a partir de su visita a la exposición de Jeff Wall en la poderosa galería Gagosian de Nueva York.



JEFF WALL: *SUMMER AFTERNOONS*, 2013

frentarse aquí y ahora a la obra con la frescura de otros tiempos, desorientada en el proceloso laberinto de las verdades excluyentes. Los artistas como Wall han dejado de ser máxima prioridad en los museos, las colecciones, las galerías que imponen los criterios dominantes para indicar quiénes y con qué tipo de formas satisfacen artísticamente nuestra pulsión, nuestro deseo de seguir otorgando al arte valor de expresión de un compromiso ético. Sí, también hay modas cambiantes en las éticas del arte.

La ansiosa relación entre producción artística y compromiso social está, cómo no, afectada por las leyes de la economía del dinero pero también del deseo. En el sistema del arte que se creó a lo largo del siglo XX y que hemos heredado en el tercer milenio nunca se ha dejado de sentir la necesidad, y por ello la esperanza, de que algunas formulaciones artísticas pudieran llegar a tener la fuerza de cambiar el modo colectivo de mirar el mundo. Se deseaba de ellos, los creadores, que elaboraran el fármaco estético capaz de curar nuestros males sociales aunque como lo recordaba en 2003 en una de sus “frases de oro” la artista española Dora García, “el arte es para todos pero sólo una élite lo sabe”. Revolución pues, pero mucho menos.

Como cuenta el historiador británico Geoffrey Hosking en *Una muy breve historia de Rusia*, a principios del siglo XX los desafíos de los artistas rusos a las formas y géneros tradicionales fueron extremadamente radicales debido probablemente a que el reto de la urbanización e industrialización que se planteaba a la sociedad era extremadamente brusco y desafiante. Así por ejemplo, el pintor revolucionario Kazimir Malévich concibe en 1915 su *Cuadrado negro*, una pintura religiosa en la que el lugar donde debería estar la representación del icono se había convertido en una mancha negra, vaciado pues de figura para ganar en potencialidad: “he conquistado el firmamento...! Navego fuera. El libre abismo blanco...”, exclamaría exaltado ante sus dípticos que confrontaban el vacío al lleno. Fue entonces cuando se depositó culturalmente la esperanza en la

abstracción como remedio visual que ayudaría a liberarnos de la creencia en los dioses invisibles. Viendo cómo varias generaciones de artistas firmaban su compromiso con aquellas fórmulas, representaciones que apuntaban a procesos de empobrecimiento, a quitar cosas, se fortalecía el deseo común de que, a pesar de tantos horrores, guerras y desgracias de todo tipo, el compromiso conduciría a un mundo mejor. Acabado este capítulo y llegados a un grado cero, cristaliza alrededor de los años sesenta del siglo pasado una nueva modalidad de compromiso por el cual se pide al arte ahora ejecutar un severo ejercicio forense de todo tipo de imagen y representación. Con ello se estimula, otra vez, el deseo de poseer la obra de arte para conseguir evitar que la perversidad de la imagen hecha producto nos posea a nosotros como sociedad. Y aquí llegamos a los sólidos cuarenta años de estudio y trabajo de Jeff Wall y su última exposición neoyorquina.

Diríamos que en este conjunto de dípticos y trípticos cinemáticos hemos visto más al narrador que centra la atención en los juegos de nuestros deseos como individuos que al relator de nuestras fantasías colectivas como ciudadanos deseosos de justicia social. ¿Qué está pasando? Desde importantes atalayas hegemónicas del mundo del arte se está fijando la atención y el discurso de los museos tomando en cuenta a otros enclaves creativos. Las adquisiciones, las presentaciones de las colecciones, las justificaciones curatoriales están mutando forzadas por la avalancha de una poderosa migración cultural, política o económica. Grada Kilomba (Lisboa, 1968), creadora germano-portuguesa que ahonda en las problemáticas de la memoria, el trauma, la raza, el género o la descolonización, lo plantea con cuestiones de hondo calado como: “¿quién puede hablar?” ¿de qué podemos

hablar? ¿qué sucede cuando hablamos? La antropología, la sociología, la restitución de los derechos históricamente no atendidos, la reformulación de las identidades o, en definitiva, la revolución que hace estallar convencionales relaciones de amo y esclavo marcan y marcarán los rumbos del compromiso.

Aún así, inevitable el avance caótico del tiempo del “homo deus”, nos quedan estas tardes veraniegas de cachaza. De su parsimoniosa lentitud aflora una emergencia profunda que yo creo remite también a ese deseo de exigirle al arte no solo un

compromiso para cambiar lo de todos sino talento para curarnos de nuestros problemas personales de soledad, vaciamiento o añoranza. Así pasa con la ficción rebosante de agria y profunda poesía que Wall ofrece en el díptico que acompaña estas palabras, *Summer Afternoons* (2013). Los caminos del señor de las imágenes

que sigue siendo este culto fotógrafo canadiense conducen de la doble imagen de desnudos espejados posando en gran formato fotográfico a la adaptación de la novela francesa *La mujer y el pelele* que lleva a las pantallas en 1977 Luis Buñuel titulado a su película *Ese oscuro objeto del deseo*. Un hombre, el espectador, nosotros, quiere acostarse con una mujer y no lo logra. Ella, la obra de arte, lo que le ofrece es su resistencia al compromiso. El director aragonés buscaba expresar una sensualidad profunda, devoradora. Tan terrible, y por lo tanto tan humana, como el voraz deseo de poseer intelectualmente la obra para hacernos con su indomable alteridad. Las representaciones de los afectos que no somos capaces de dominar—como esta construcción fotográfica que Wall propone—son claros exponentes de una estética de la trasgresión para la que el compromiso reside en aceptar el fracaso.

**EL ARTE RADICAL, LA
EXPRESIVIDAD COMPROMETIDA CRÍTICAMENTE CON SU TIEMPO, HA IDO PERDIENDO FUERZA DE RESISTENCIA ANTE LA MIRADA DEL ESPECTADOR**

Antonio Banderas “No pienso con mentalidad empresarial pero tampoco quiero arruinarme”

Ha puesto un puente aéreo entre Málaga y Londres para dar forma a *A Chorus Line*, el musical con el que abrirá en octubre el nuevo Teatro del Soho CaixaBank. Mientras ensaya cuatro horas diarias para bailar “como un profesional” el personaje de Zach, Antonio Banderas supervisa las obras de un proyecto cimentado en la producción, la exhibición y la formación. Aprovecha la canícula para atender a El Cultural en medio de una agenda que pasa también por la promoción internacional de *Dolor y gloria*.

Primeros días de agosto. Málaga sobrepasa los cuarenta grados. Alerta naranja. El terral revienta los termómetros en uno de los días más calurosos del año en la Costa del Sol. Antonio Banderas (Málaga, 1960) contesta a El Cultural atrincherado en las oficinas de su productora, no muy lejos de las obras que transforman, a contrarreloj, el antiguo Teatro Alameda en el Teatro del Soho CaixaBank, que dirige Lluís Pasqual desde enero de este año y que dispondrá de una supersala con 900 butacas.

Incluso inacabado, es ya el buque insignia de una zona atracada junto a las grúas del puerto. Sus tórridas calles miran sin complejos al Soho neoyorquino. Hasta las farolas parecen importadas de la Gran Manzana.

Justo enfrente, una sucursal de la entidad patrocinadora recuerda el carácter privado del “sueño” que Banderas promociona sin descanso: “Hasta mi hermano Javier se ha subido al podio en la Copa del Rey de Vela de Mallorca con una embarcación patrocinada por nosotros. ¡Ya sólo nos falta conquistar el espacio aéreo!”.

DE BROADWAY A MÁLAGA

A muy pocos pasos, el Hotel Valeria de Kike Sarasola observa el espectro de la noria que todavía marca, implacable, la cuenta atrás de las obras del TSC. Varios restaurantes de diseño y una histórica fábrica de cervezas no dejan de bombardear transeúntes a las calles. En medio de todo ello, el proyecto escénico del prota-

gonista de *Dolor y Gloria* (Palma de Oro en Cannes por su interpretación) ha puesto toda la carne en el asador (con esas temperaturas no es difícil imaginarlo) como actor, director y productor de un escenario que quiere empezar su programación en octubre con *A Chorus Line*, el musical que batió todos los récords en el Broadway de los años setenta de la mano de Michael Bennett.

“No pienso en el proyecto con mentalidad empresarial, pero tampoco quiero arruinarme”, señala mientras delata un vértigo que exorciza tirando de pragmatismo anglosajón. El mismo que le ha hecho olvidar, incluso, la fracasada tentativa de hace dos años de plantar su escenario en el espacio que hoy

ocupan los abandonados cines Astoria (Plaza de la Merced). “Cuando las cosas no salen bien solo hay un camino: ir hacia adelante –reconoce sin intención de querer dar una lección magistral de pensamiento positivo–. No soy rencoroso. No suelo mirar atrás. Es más, me gustaría que ese espacio acabe albergando un magnífico proyecto que se sume a los que ya existen en Málaga. Si es así, contarán con mi apoyo”.

Pregunta. Con el TSC ha cambiado definitivamente el paisaje del Soho malagueño, alquilando incluso inmuebles alejados. ¿De qué forma convivirá este complejo de ocio con los otros teatros de la ciudad como el Cervantes o el Echegaray?

Respuesta. Lo de “complejo de ocio” suena un poco a parque de atracciones. Mi proyecto no va por ahí. Produciremos y exhibiremos espectáculos. El hecho de ser una unidad de producción nos desmarca de los teatros que ha mencionado. Eso, y el tener un carácter privado. De modo que, para empezar, ya no hacemos lo mismo, cosa que nos permite ser com-



ANTONIO BANDERAS
DURANTE UN ENSAYO DE
A CHORUS LINE

TSG

“A CHORUS LINE REFLEXIONA SOBRE LOS QUE SUSTENTAN LA INDUSTRIA TEATRAL. POR ESO ES UNA DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS PARA NOSOTROS, UN BELLO POEMA A LA JUVENTUD Y AL SACRIFICIO. UNA BUENA MANERA DE EMPEZAR”

plementarios. No venimos a pisar a nadie ni a llevarnos el público de otros. Cuantos más teatros, más público. Eso lo saben muy bien ciudades con una gran tradición teatral como Londres. Nuestra intención es estrechar lazos y colaborar con el resto de instituciones para sumarnos al despegue cultural de Málaga.

P. ¿Cree que hay en la ciudad público para estas grandes producciones?

R. Hay un público real, que no sé si llenará el teatro cada noche, y un público potencial con inquietudes, con curiosidad, al que acabaremos conquistando con nuestra programación. Hay que tener en cuenta, además, que Madrid está a dos horas y media en AVE. Por no hablar de otras capitales andaluzas... Creo que seremos capaces de captar también a ese público.

P. Patrocinadores, empeño personal, carisma, apoyo institucional... ¿Cuál es la clave para levantar un teatro como el Soho CaixaBank?

R. Más que una clave diría que han sido una serie de circunstancias. Siempre he querido montar un teatro para Málaga y desde Málaga. Desde el episodio con el Astoria, sin el cual no estaríamos aquí, hasta la dimisión de Lluís Pasqual del Teatre Lliure, y sin la cual él tampoco estaría aquí. Todo ello ha contribuido a construir el proyecto que es ahora. También ha sido determinante que CaixaBank se haya involucrado como patrocinador.

P. ¿De qué forma ha cambiado Pasqual los planes iniciales del proyecto?

R. Su entrada como

director le ha dado otra dimensión. Desde luego, ha aumentado las expectativas que nos habíamos marcado. Mejor dicho, garantiza que esas expectativas se cumplan... porque uno siempre sueña en grande. Su experiencia al frente del Lliure, el CDN o el Odeón de París avala la proyección del teatro y facilita nuestra relación con otros escenarios nacionales e internacionales. Con él será más fácil que nuestras producciones puedan salir de gira. Pasqual es el director del teatro a todos los niveles, no solo en el artístico. Su gestión, por tanto, depende de él.

UNA MAQUINARIA MUY COMPLEJA

P. Otro fichaje ha sido Marc Montserrat-Drukker, que figura como director de producción y casting en *A Chorus Line*. ¿Contará con él más allá del título inaugural?

R. Marc es un profesional enorme, un trabajador incansable lleno de vitalidad. Sin él no sería posible inaugurar el teatro con esta obra. Por supuesto, han surgido otros títulos e



PASQUAL Y BANDERAS SUPERVISANDO LAS OBRAS

ideas que nos gustaría compartir pero sin estrenar es impensable para todos ir más allá de *A Chorus Line*...

Hasta que acaben las obras en el teatro, todo pasa por su productora. Desde el presupuesto con el que contará (que aún no se atreve a cuantificar) hasta la programación que seguirá a *A Chorus Line* (sin cerrar aún y que presentará más adelante el propio Pasqual) hasta las reuniones con posibles patrocinadores. Reconoce que se encuentra ante una “maquinaria muy compleja” en la que hay que trabajar a varios niveles. “Hemos ido muy

tarde en todo. Ha sido imposible planificar una temporada normal sin el teatro acabado. Es decir, con tiempo para producir y contratar con cierta tranquilidad. Esta primera temporada va a ser de tanteo”.

La actividad salta incluso fuera de Málaga, una ciudad que se ha reinventado en los últi-

mos años alrededor de la cultura. Llegan pruebas de vestuario desde Madrid y Barcelona, ciudades por las que pasará la gira de *A Chorus Line* junto a Bilbao a partir de enero de 2020. En Londres se realizan algunos ensayos con los coreógrafos americanos. Banderas quiere bailar como un profesional – “no me contento con solo apuntar los pasos”, puntualiza. El precio: cuatro intensas horas diarias de preparación física. Su agenda gira

ahora, inevitablemente, en torno a la obra que protagonizará interpretando a Zach, un exigente director y coreógrafo obsesionado con el trabajo en los escenarios que solo encarnará en las funciones de Málaga.

P. ¿Qué tiene en común con su personaje?

R. Hay una parte de él con la que me identifico porque su trabajo es su vida. Comparto su pasión. Es exigente y yo también lo soy. Por otro lado, a veces expresa esa exigencia con ironía y desde una posición un tanto autoritaria en la que yo no suelo situarme. Zach puede dar un poco de miedo e intimida a los chicos. Espero que no sea mi caso.

P. También protagonizó *Nine* en 2003 en Broadway y ha hecho en cine *Evita* y *La corte del faraón*. ¿Cómo ha cambiado el musical desde entonces? ¿Percebe un boom del género en grandes plazas como Madrid y Barcelona?

R. El nivel ha mejorado muchísimo en toda España. Hay más escuelas de teatro musical y

**“LA LLEGADA DE LLUÍS PASQUAL
GARANTIZA QUE NUESTRAS
EXPECTATIVAS SE CUMPLAN.
ADEMÁS, FACILITA LA RELACIÓN
CON OTROS TEATROS”**

un interés por el género que ha ido aumentando. Lo pudimos comprobar durante las audiciones. Se presentaron un montón de actores completísimos, muy bien preparados, capaces de bailar, cantar y actuar al más alto nivel. La selección fue realmente difícil. El equipo americano de *A Chorus Line*, incluido el productor John Breglio, comentaba en la audición final que era uno de los mejores repartos que se habían realizado de la obra. Por eso, creo sinceramente que no tenemos nada que envidiar a los de Broadway.

BAAYORK LEE Y CONNIE

El inmenso equipo de la obra cuenta con Baayork Lee (codirectora junto a Banderas e integrante del equipo fundacional como intérprete y coreógrafa), Arturo Díez Bosovich (dirección musical), Luis Villabon (director asociado), Ignacio García May y Roser Batalla (traducciones) y Robin Wagner (escenografía). Los actores que acompañarán a Banderas en la historia están encabezados por Alberto Escolar (Larry), Sarah Schielke (Cassie), Anna Coll (Maggie), Aarón Cobos (Mike), Cassandra Hlong (Connie) e Ivo Pareja-Obregón (Greg), entre otros. En total, cerca de treinta actores sobre el escenario que interpretarán quince números musicales (entre los que se incluye el espectacular *One* con el que se cierra el montaje). El título no ha sido escogido por casualidad. Su argumento nos sitúa en una tensa audición para montar una nueva producción musical. El director pondrá a prueba a los actores que aspiran a la ronda final. La meta del director

es encontrar un coro potente tanto en lo artístico como en lo personal. Los números musicales nos irán mostrando las vidas y las aspiraciones de los candidatos...

P. ¿Es este argumento simbólico y metateatral lo que le llevó a decidirse por *A Chorus Line*?

R. Al poner el acento en los chicos y chicas del coro, y no en las grandes estrellas, la obra cambió el paradigma de los musicales en 1975. Reflexiona sobre el teatro pero da el protagonismo a quienes sustentan la industria teatral con sus pequeñas vidas, sus problemas, sus salarios y su esfuerzo. Es un bello poema a la juventud y al sacrificio que conlleva cualquier meta ambiciosa. En este sentido, lo considero una declaración de principios para nosotros. Una buena manera de empezar.

P. Contar con Baayork Lee como codirectora es una garantía de que la obra guardará todas

“ME IDENTIFICO CON EL PERSONAJE DE ZACH PORQUE ÉL ES EXIGENTE Y YO TAMBIÉN PERO YO NO ME EXPRESO DESDE SU POSICIÓN AUTORITARIA”

las esencias. ¿Cómo se han coordinado para diseñar esta nueva adaptación?

R. Baayork es posiblemente quien mejor conoce *A Chorus Line* en todo el mundo. Ha dedicado gran parte de su vida a este musical. Primero interpretando a Connie, personaje basa-

“ESTA PRIMERA TEMPORADA DEL TSC VA A SER DE TANTEO. SIN EL TEATRO ACABADO NO HEMOS TENIDO TIEMPO DE PRODUCIR Y CONTRATAR CON NORMALIDAD”

do en su vida, y después dirigiendo las nuevas producciones. Para mí ha sido un honor poder aprender de ella. Es una mujer que conserva la ilusión y la energía de una jovencita. Nos hicimos amigos enseguida. Durante los ensayos vive en mi casa de Londres como una colega más.

P. El argumento de la obra conecta también con la otra faceta que quiere impulsar desde el TSC: la de ser factoría de nuevos talentos. ¿Cómo se ha planteado el tema de la formación y cual es la relación con instituciones como la ESAM (Escuela Superior de Artes Escénicas de Málaga), con la que compartirá una sala de 300 localidades, y la ESAD (Escuela Superior de Arte Dramático)?

R. Más de la mitad de mi carrera la he realizado en Estados Unidos. He hecho grandes amigos con gente de la profesión. Algunos de ellos podrían venir a dar cursos y charlas a los jóvenes de Málaga. Voy a utilizar estas relaciones para traer profesionales que abran la mente a quienes quieran dedicarse al oficio de la interpretación, la danza o la música. Qué duda cabe que uno de los ejes principales de nuestra ac-

tividad será la educación. Para ello, queremos colaborar con la ESAM, la ESAD y Universidad... El Teatro del Soho está abierto a ellos también. De hecho, varios de los malagueños que integran el reparto de *A Chorus Line* provienen de la ESAD... Quiero traspasar lo que he aprendido a las nuevas generaciones. Es mi momento personal para ello. Ya es hora de dejar de pensar que todo lo que se hace fuera es mejor. Me gustaría contribuir a que los jóvenes no tengan que irse de Málaga para desarrollar sus carrera como lo tuve que hacer yo.

EN LA PIEL DE ALMODÓVAR

P. Esa diáspora incluye *Dolor y Gloria*, su vuelta con Almodóvar. ¿Cómo ha vivido su acogida? ¿Lo considera una vuelta de tuerca en su carrera?

R. Ha sido uno de los rodajes más felices que recuerdo y uno de los trabajos más sutiles como actor. Todo el mundo sabe que Salvador Mallo, mi personaje, es Pedro pero lo hice sin caer en la imitación, sin que se notara que hago de él. Es un trabajo bordado a base de pequeñas puntadas. Sí, la vuelta de tuerca es evidente y eso solo puede hacerse con humildad y porosidad, estando muy abierto a lo que él quería comunicar.

P. Conociendo Hollywood y sus gustos, ¿intuye posibilidades de conseguir un Óscar?

R. Me dicen que tengo posibilidades pero hay que trabajarlas. Nadie gana un Óscar sin hacer campaña. Eso implica cumplir con una serie de compromisos que no sé si podré atender. Ahora mi prioridad es el Teatro del Soho Caixabank y *A Chorus Line*. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

Remón, sueño y visión de la España enajenada



JAVIER LARA
(GOMO RATO) Y
JUAN CEACERO

VANESSA RÁBADE

Recapitulando sobre todo lo bueno que ofreció la temporada pasada, el nombre de Pablo Remón aflora como uno de los triunfadores. Dos magníficos trabajos, *Los mariachis* y *El tratamiento*, le han situado en la vanguardia de la excelencia escénica en nuestro país. Público y crítica admirados al unísono. Aquellos éxitos han dado impulso a su carrera. En el curso que ahora arranca lo veremos en el Canal dirigiendo su personal versión de *Doña Rosita la soltera*. Será en diciembre. Y en junio estrenará en el Kamikaze *Las ficciones*, con tripleta interpretativa de postín: Machi-Escolar-Lennie. Pero antes, este viernes, podrá verse, también en el teatro de Del Arco y sus socios ‘suicidas’, *Sueños y visiones de Rodrigo Rato*, dirigida por Raquel Alarcón e interpretada por Juan Ceacero y Javier Lara. Se escenificará con mínimo *atrezzo* y vestuario en el Ambigú.

Remón despliega de nuevo sus querencias habituales en este texto: la corrupción española como paisaje moral, referencias a nuestra historia política desde la Transición (aquí la evolución del Partido Popular

Remón retrata el reverso del milagro económico español en *Sueños y visiones de Rodrigo Rato*. Toma al político como símbolo de una España desahogada y transita del registro documental al surrealismo onírico. En el Kamikaze desde este viernes.

Delibes, Sacristán y la señora de rojo

La vida de Delibes se partió en dos con la muerte prematura de su mujer, Ángeles de Castro. Esta tenía sólo 48 años y era el sol en torno al que orbitaba el escritor. “Soy consciente de que ha muerto la mitad de mí mismo”, decía. Escribió *Señora de rojo sobre fondo gris* para sentirse más cerca de ella y para brindar un homenaje literario a la mujer que le dio siete hijos. Pero un hombre pudoroso como él prefirió esconder

su evocación creando un personaje, el pintor Nicolás, que aparece sumido en una crisis creativa a consecuencia, precisamente, del fallecimiento de su esposa. José Sacristán se ha metido ahora en su piel, en la primera adaptación escénica de la novela, que firma José Sámamo junto al propio Sacristán e Inés Camiña y que, tras su paso por el Romea de Barcelona, puede verse hasta el 17 de septiembre en el Teatro Bellas Artes de Madrid.

Sacristán ya puso en 1989 cara a un personaje de Delibes. La de Pacífico Pérez, de *Las guerras nuestros antepasados*. “Después de aquella prodigiosa criatura —dice el ve-

terano actor—, he interpretado personajes de Arthur Miller, Strindberg, George Bernard Shaw, Machado, Vargas Llosa, Mamet... Siento que volver a él, ahora con su sobrecogido Nicolás, supone entregarme a una tarea que bien pudiera ser o significar la culminación de una aventura de trabajo y de vida que viene durando ya más de 60 años. Volver a Delibes es no dejar de aprender a mirar”.

Su monólogo doliente arranca con una frase que marca el tono de lo que vendrá después: “No ignoro que el recurso de beber es un viejo truco para escapar de ti mismo”. A Nicolás no sólo le mortifica la au-

desde el derechismo carca al liberalismo aparentemente centrista que lo llevó al poder), la dramaturgia con poso narrativo, los diálogos orgánicos y vivaces, la deriva surrealista (léase berlanguiana o azconiana) de las escenas... “La verdad es que intentamos [la obra está escrita a cuatro manos junto a Roberto Martín Maiztegui] ceñirnos a las reglas del documental, en la línea de *Jauría* o *Ruz-Bárceñas*, pero ese código se nos quedó corto para contar todo lo que queríamos contar”, explica a El Cultural Pablo Remón.

El objetivo, más que perfilar a Rato desde sus días de gloria hasta su aterrizaje forzoso en el banquillo de los acusados, era reflejar el milagro económico patrio, que despegó en los 90 y saltó en añicos en 2008. Remón fijó el foco en el dirigente popular, que llegó a presidir el Fondo Monetario Internacional, con avión privado y tratamiento de jefe de Estado, porque “estuvo en el epicentro de todo lo que ocurrió en aquella fiesta truncada; por eso es una figura con un poder simbólico enorme”. Radiografiar a Rato, concluyeron, era radiografiar España.

Las imágenes de su detención (la de la mano del agente en su nuca al entrar en el coche policial fue portada de todos los diarios) abdujeron al autor madrileño. Empezó a tirar del hilo para profundizar en el personaje y encontró más detalles con una vis dramática tremenda. Como el hecho de que su padre, banquero y fundador de la Cadena Rato, también hubiera tenido que purgar en la trena tejemanejes monetarios con escala en Suiza. Su presencia espectral otorga a las conversaciones que mantiene con su avisgado vástago una dimensión alucinatoria y hamletiana. Shakespeare, no en vano, gravita sobre buena parte de la pieza. “Rato parece uno de esos tipos que, como Ricardo III, son más grandes que la propia vida”, señala Remón. Así debía de sentirse cuando desde la cúspide del FMI enunció diagnósticos que luego le retrataron. Un año antes del hundimiento dijo, por ejemplo, que el sistema financiero de Estados Unidos era “resistente y estaba bien regulado”, que el crecimiento económico en España era “intenso y sostenido” y que

“los mercados han demostrado que pueden autocorregirse”. De hecho, apostilló, lo hacían.

Rato abandonó el codiciado puesto aduciendo que quería dedicar más tiempo a sus hijos. Es uno de los ‘puntos ciegos’ (que diría Cercas) de una personalidad camaleónica. El otro gran misterio es su renuncia a

**“NO LE CORRESPONDE AL
TEATRO CONDENAR A NADIE.
MOSTRAMOS EL RATO QUE
TODOS LLEVAMOS DENTRO”,
DICE PABLO REMÓN**

erigirse en sucesor de Aznar. Este, según recrea Remón, se lo propuso en lo alto de un telesilla en Baqueira Beret. Cuando repensó su decisión y quiso asumir el delfinato, ya era tarde para Aznar, que había depositado su confianza en Rajoy. *Sueños y visiones...* ofrece lecturas entre líneas sobre los motivos ocultos detrás de tan llamativas *espantás*. “Pero no rellenamos esos huecos con teorías cerradas. Eso sería falsear la realidad. Porque

quizá ni el propio Rato tenía claro en su fuero interno las razones últimas. Nosotros sólo aventuramos algunas posibles explicaciones. En el siglo XX, autores como Beckett o Pinter ya nos enseñaron que un personaje completamente perfilado psicológicamente puede acabar desahaciendo el interés de una obra”, apunta Remón.

No han querido tampoco poner en la picota a Rato. No emplean un tono acusatorio. Más bien les ha movido un cierto humanismo indulgente. “No le corresponde al teatro condenarlo”, afirma Remón. “La obra intenta mostrar el Rato que todos llevamos dentro. Creo que los políticos que tenemos son un reflejo de la sociedad”. Una sociedad, la nuestra, que por momentos parecía enajenada, como pasada de éxtasis en una disco levantina de la ruta del bakalao. La metáfora no es gratuita. Remón, de hecho, acaba emparentando al político con Chimo Bayo (otro exponente de la España desafortada) en un diálogo delirante y cómplice a modo de traca final. Pero mejor no decir más... **ALBERTO OJEDA**



JOSÉ SACRISTÁN EN *SEÑORA DE ROJO...*

sencia de Ana (trasunto de Ángeles). Por si esta fuera poca desgracia, su hija, en el verano y el otoño de 1975 en los que está ambientada la novela, cumple condena por su disidencia antifranquista en la cárcel. Ese hecho le da el pie para arremeter contra el régimen, como ya hizo en *Cinco horas con Mario*. Título, por cierto, complementario de *Señora de rojo...* Lo confesó el propio Delibes: “Los dos tipos de mujer que he dibujado con mayor esmero a lo largo de mi vida de narrador son: Carmen, la Menchu protagonista de *Cinco horas con Mario*, y Ana. Dos mujeres no ya distintas sino antitéticas, que de alguna manera podemos consi-

derar representativas de la España de la segunda mitad del siglo XX”.

Una garantía de este montaje es que el texto haya sido elaborado por Sámano, que ya adaptó en su día *Cinco horas* y *Las guerras de nuestros antepasados*. Esta es pues su tercera incursión en una novela de Delibes. Con él empezó a trabajar sobre *Señora de rojo...* en 2008. Pergeñaron un libretto que no les convenció. La muerte del escritor en 2010 impidió que lo retomaran. Aquí Sámano ha colaborado con la actriz Inés Camiña, para insuflarle frescura juvenil. Sacristán hizo luego algún cambio puntual. El resultado conmueve. **A. OJEDA**



Saura, humor al servicio de Mozart

Don Giovanni es una ópera de enorme complejidad conceptual, de ambiciosa estructura dramático-musical y enjundiosa combinación de elementos bufos, serios y semi-serios; una auténtica suma, en cierto modo síntesis de contrarios, que entremezcla influencias napolitanas, germanas y austriacas; lo cómico unido, increíblemente, a lo trágico. Un *dramma giocoso*. De ahí que no sea tarea nada fácil llevarla a escena con garantías, no ya por la mencionada complejidad ideológica, sino por las notables exigencias que plantea a las numerosas voces que intervienen. El personaje central es la fuente, la base, el origen de todo el drama, la estrella sobre la que todo gira, incluso cuando no está presente.

Carlos Saura, a quien ha sido encomendada la producción que los próximos 13 y 15 de septiembre se estrena, de la mano de la Asociación de Amigos de la

La Programación Lírica de La Coruña abre el curso con Carlos Saura ejerciendo como regista del *Don Giovanni* mozartiano. El cineasta, renuente en general a adentrarse en la ópera, ha aceptado el encargo por la potencia dramática del mito del conquistador.

Ópera, en La Coruña, tiene sus ideas respecto a esta obra maestra, a la que dedicó años atrás una película. “Ahora —explica a El Cultural— busco hacer una ópera sencilla, al servicio de la música y de los cantantes, y evidentemente de la historia, que es la que conduce toda la trama”. Empeño, el de la sencillez, que se nos antoja difícil dada la evidente multiplicidad de contenidos y el tejido de emociones que entreceran la composición. Subraya también su jugueteo continuo con lo bufo y lo dra-

mático. “Me gustaría que estos dos polos estuvieran balanceados, algo que no es nada fácil y que depende mucho de los cantantes”.

Propósito que parte de una verdad como un templo. Esa combinación añade una dificultad muy importante a la hora de llevar a un buen puerto esta “ópera de óperas”, que decía Kierkegaard y que, evidentemente, nos plantea también la complicidad entre Mozart y su libretista Da Ponte, cuyo verbo dio alas al músico. “Lo que me atrae es la relación entre los dos artistas y la historia que se cuenta. De las cientos de veces que se ha hecho *Don Juan* en la historia ésta es la única que realmente ha quedado, sobre todo por sus valores musicales”, señala Saura.

No es raro que se le haya preguntado por su interés hacia estos dos grandes mitos dramáticos y musicales españoles, *Don Juan* y *Carmen* (a este últi-

mo hizo asimismo un acercamiento cinematográfico), puesto que se ve muy afín a la temática de ambos sujetos: “Son dos temas que resultan muy cercanos, muy sencillos de comprender y entender. Siempre me acerco a la ópera con mucha cautela ya que no soy un experto operístico, pero estos dos son temas que conozco en profundidad y que disfruto. He rechazado otros que me han ofrecido grandes directores de orquesta como Barenboim, Abbado o Muti”.

Saura ha apostado en este *dissoluto punito* por una puesta en escena “con elementos simples alusivos a cada uno de los cuadros de la obra. Se basan en las proyecciones de dibujos que he hecho de manera esquemática sobre dos grandes estructuras. Además habrá otros elementos en función de la dramaturgia. Es una escenografía fundamentada en la simplificación. No hay que olvidar que los verdaderos protagonistas son los cantantes y la música”. Además ha añadi-



DE IZQDA. A DCHA.: JUAN JESÚS RODRÍGUEZ Y GINGER COSTA-JACKSON, CARLOS SAURA EN UN ENSAYO Y UN PANEL CON LOS DIBUJOS DEL CINEASTA

do algunas dosis de humor a la anécdota histórica: “Sólo desde este punto de vista se puede entender hoy en día la historia de Don Juan. El vestuario es algo más clásico pero el concepto que yo tengo de la ópera es un concepto moderno. La relación de *Don Giovanni* con sus ‘víctimas’ es muy actual”.

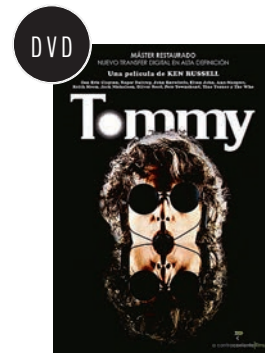
Hay que tener en cuenta que el estreno español de *Don Giovanni* tuvo lugar precisamente en La Coruña en 1798, por lo que resulta en verdad muy hermoso llevar nuevamente este título a la ciudad gallega, donde se exhibió hace algunos años en un montaje de Pizzi. Las representaciones se realizarán en el bello e histórico Teatro Colón y discurrirán en lo musical bajo el mando de Miguel Ángel Gómez Martínez, un maestro ya veterano, que ha relajado sus maneras y accedido a una madurez desde la que se pueden entrever emociones a lo largo de un discurso dotado de mayores grados de matización. Tendrá a su disposición al Coro Gaos, a la excelente Sinfónica de Galicia y a un elenco presi-

dido por el notable barítono, tan aplaudido siempre en la ciudad, Juan Jesús Rodríguez. Su voz, recia, timbrada, amplia, fornida y bien emitida deberá venir acompañada de la elegancia, la sutileza del recitativo, el fraseo bien coloreado y el gusto que pide el licencioso personaje. Interrogantes que no tardarán en despejarse.

A su lado figuran la soprano italiana Gilda Fiume (Donna Anna) y la mezzo italoamericana Ginger Costa-Jackson (Donna Elvira). El resto del reparto viene constituido por buenos

y jóvenes cantantes españoles: el bajo Simón Orfila, un ya muy acreditado Leporello; la soprano Rocío Pérez, de carrera berlinesa, Zerlina; el tenor Francisco Corujo, un Don Ottavio más que cumplidor; el barítono Gerardo Bullón, que podrá mostrar sus capacidades como Massetto. En la parte del Comendador se anuncia el compacto bajo Andrii Goniukov. **ARTURO REVERTER**

**“HE RECHAZADO
PROYECTOS CON
BARENBOIM, ABBADO
O MUTI. PERO CON
DON GIOVANNI
DISFRUTO MUCHO”**



TOMMY

THE WHO/KEN RUSSELL. A CONTRACORRIENTE

Si hubiese que dedicarle un año a The Who habría que elegir este 2019. Su enérgica manera de entender el rock (siendo muy amable con el adjetivo) rompió, de forma literal, todos los moldes. Los 50 años de su participación en Woodstock y de la publicación del álbum *Tommy* (para los anales, la primera ópera rock) nos devuelven a los años gloriosos de Pete Townshend (autor, por lo demás, de esta “partitura” y de otras como *Quadrophenia*), Roger Daltrey, Keith Moon y John Entwistle. A esta cascada de novedades en torno a la banda británica habría que añadir la publicación de las memorias de Daltrey en la editorial Kultrum (*Mi historia: memorias del fundador de The Who*), donde se reivindica sin pudor, y la ahora remasterizada versión cinematográfica de *Tommy*, que estrenó Ken Russell en 1975 con ligeras variaciones argumentales con respecto al disco pero con la participación de un bien elegido elenco de estrellas de la época. Desde las memorables actuaciones de Eric Clapton, Tina Turner y Elton John (que vistas ahora nos inundan de profunda melancolía), hasta las interpretaciones de Ann-Margret (mejorando incluso los bailes que trenzó con Elvis en *Viva Las Vegas* años antes), Jack Nicholson (presente en todas las salsas de la década) y Oliver Reed, pasando por las intuitivas intervenciones de los miembros del grupo (con Daltrey como imberbe y mesiánico protagonista).

En conjunto, resulta impactante volver a ver y escuchar este trabajo que, pese a lo absurdo de la trama (trufada de desbocadas referencias que hubiesen vuelto loco a Kubrick y al mismísimo Dalí), fracturó algunas corrientes estéticas del momento y abrió rutas que después perfeccionarían otras formaciones como Pink Floyd. “Hoy no podría hacerse –señala Daltrey en sus memorias–. Ni algunos de sus chistes ni toda la historia del disco. Era a la vez rock y algo distinto del rock”. **J. L. REJAS**

| C I N E |

Claude Lelouch

“No soy un director de cine, soy un director de vida”

No se considera miembro de la Nouvelle Vague y busca la felicidad solo en el presente. Claude Lelouch vive y rueda con una intensidad hoy en desuso. El próximo día 13 estrena en nuestro país *Los años más bellos de una vida*, una nueva actualización de la mítica *Un hombre y una mujer* con Jean-Louis Trintignant y Anouk Aimée.



CLAUDE LELOUCH DIRIGIENDO A
TRINTIGNANT Y AIMÉE EN *LOS AÑOS
MÁS BELLOS DE UNA VIDA*

“Quedaos con su nombre, porque no volveréis a oír hablar de él”. Así castigaba *Cahiers du Cinéma* en 1960 *Le propre de l'homme*, el debut como director de Claude Lelouch (París, 1937). Medio centenar de películas laureadas después, protagonizadas por el olimpo del cine francés –Catherine Deneuve, Yves Montand, Jean-Paul Belmondo, Fanny Ardant y Jacques Brel, entre otros–, aquel vaticinio no sólo erró, sino que ha significado un acicate en la carrera de un director para el que el único crítico que importa es “el paso del tiempo”. De esa materia, el devenir, está hecha su última película, *Los años más bellos de una vida*, cuyo estreno está previsto para el 13 de septiembre. La propuesta recupera a los actores y los personajes interpretados por los octogenarios Jean-Louis Trintignant y Anouk Aimée 53 años después de la mítica *Un hombre y una mujer* (1966), con la que consiguió la Palma de Oro en Cannes y dos Óscar (Mejor Filme Extranjero y Guión Original).

Pregunta. ¿Por qué ha vuelto a retomar esta historia de amor?

Respuesta. Porque cuando lo hice en 1986 (año en que se estrenó la secuela *Un hombre y una mujer: 20 años más tarde*) fue demasiado pronto. Ahora el contraste visual resulta más fuerte. Quería rodar una película sobre el paso del tiempo y la fuerza del presente, así que hacía falta que los personajes reflejaran en sus rostros los surcos de sus vidas. Era el momento ideal para reflexionar sobre mi tema favorito: la vida, con todos sus fallos y contradicciones.

P. ¿Qué tienen estos personajes para volver sobre ellos que no tengan otros de sus películas?

R. Siempre tenemos ganas de volver a ver a la gente que queremos. Me han acompañado toda la vida. Y como los amo hasta la locura, quería saber qué había sido de ellos. No obstante, lo cierto es que me apasionan todos los protagonistas de mi filmografía. He empezado por Anne y Jean-Louis, pero me encantaría retomarlos a todos. Es como reencontrarse con viejos amigos, con viejos amores...

P. ¿No temió el riesgo de que la vejez de los protagonistas y la enfermedad que aqueja al personaje de Trintignant dieran como resultado una película desoladora?

R. En absoluto. Era un terreno de juego formidable para mezclar pasado, presente y futuro. Y, sobre todo, mostrar que el presente es más fuerte que el pasado: el ayer es como sostener a un cadáver entre los brazos, mientras que el mañana es un interrogante tan enorme que resulta muy difícil de imaginar. Da mucho miedo y nos lleva a ser extremadamente cautos. Quería plasmar que en el presente puedes ser tan feliz como en tu juventud. Quería mostrar que tenemos derecho a la felicidad a todas las edades. Es una película muy positiva, muy luminosa. Confirmando la frase de Víctor Hugo, que dice: “Los años más bellos de una vida son aquellos que todavía no hemos vivido”. Soy un fanático del presente.

P. ¿Qué parte del diálogo estaba en el guion y qué parte es improvisado?

R. No hay improvisación, sino espontaneidad. Como en toda mi filmografía, los diálogos están muy escritos. Lo que sí me caracteriza es que cada día, cuando vuelvo del rodaje, reescribo en función del estado de ánimo de los actores. En mi cine es muy importante el buen y el mal humor de los intérpretes. No se puede luchar contra eso. Cada mañana, el elenco llega al set con su vida a cuestas, como cargados de equipaje. En esta película, Anouk y Jean-Louis no interpretan simplemente a sus personajes, sino que también incorporan sus experiencias.

P. ¿Se considera entonces un

“YO NO SOY UN DIRECTOR. SOY UN ENTRENADOR. CONSIDERO A MIS ACTORES COMO UNOS ATLETAS DE GRAN NIVEL”

buen director de actores?

R. Yo no soy un director, sino un entrenador. Considero a mis actores deportistas de un gran nivel. Y les trato como a atletas, les motivo para correr un poco más rápido y para saltar un poco más alto.

P. ¿Y qué hay de su propia vida, cómo se filtra en sus guiones?

R. No soy un director de cine, sino un director de vida. El gran guionista con el que trabajo es la vida. Es ella la que inventa todos los diálogos.

P. En los diálogos también hay muchas citas. Me gusta especialmente la que dice: “Es fá-

cil seducir a 1.000 mujeres, pero muy difícil seducir 1.000 veces a la misma”.

R. Esa frase surgió de manera natural, porque yo he amado a un millar de mujeres. Un buen día comprendí que era difícil querer solo a una. Así que es una cita que nace de la experiencia. Se podría decir que soy mi propia cobaya.

OBSESIÓN POR LA PUNTUALIDAD

P. Ya que sus personajes están inspirados en la realidad... ¿ha conocido alguna vez a un piloto de carreras que corriera más que un tren para ir al encuentro de una mujer?

R. Detesto llegar tarde. Ser puntual es una manera de demostrarle a alguien que quieres verle. Y es cierto que un día asumí riesgos por conducir muy rápido para llegar a una cita. De ahí que me sienta tan orgulloso como avergonzado de este filme. Avergonzado porque he hecho con un coche todo lo que no debía, porque amo lo prohibido y la velocidad. Me arrepiento de haber arriesgado mi vida y la de otros al cruzar París en coche en diez minutos. Esta película me parece una metáfora formidable para relatar la historia de un hombre que reconoce que ha hecho muchas tonterías en su vida.

Claude Lelouch, o Coco, como así apodan en Francia al director, productor, guionista y actor parisino, arrancó su carrera en el audiovisual como cámara de informativos. En esa etapa filmó clandestinamente la vida cotidiana de los soviéticos con una cámara que entró desmon-

tada en Moscú y ocultó durante el viaje bajo su impermeable. Aquel reportaje fue su despertar al cine, no sólo porque le procuró el dinero para forjar su productora, Les Films 13, sino porque recaló en los estudios Mosfilms y presenció como una epifanía el rodaje de *Cuando pasan las cigüeñas* (Mikhail Kalatózov, 1957). A pesar del giro a la ficción, nunca ha abandonado el acercamiento periodístico. Tampoco los sentimientos grandilocuentes, las tramas llenas de azar, elipsis e historias de amor. Aunque en lo temporal su cine está enmarcado en la Nouvelle Vague, Lelouch siempre ha renegado del movimiento. Por un lado, porque se le hacía insostenible que sus integrantes hubieran “masacrado” a los cineastas que le hicieron amar el cine —Clouzot, Decoin...— y, por otro, porque las propuestas de sus contemporáneos le parecían aburridas.

P. En algunos foros se le cita como una versión comercial de la Nouvelle Vague. ¿Por qué se muestra reacio a reconocerse en ese grupo?

R. No formé parte de la Nouvelle Vague, que por cierto no la inventaron los franceses sino Vittorio De Sica. Mi referencia fundamental es *El ladrón de bicicletas* (1948). Con este título aprendí que se puede hacer una película sin nada.

P. Después de 49 películas, ¿todavía se considera un cineasta *amateur*?

R. Sí, porque el cine es un oficio demasiado bello para convertirlo en un trabajo. He disfrutado mucho desempeñándolo. Me fascinan la cámara y todas sus posibilidades técnicas.

UN HOMBRE, UNA MUJER Y UN FILME HISTÓRICO

El 13 de septiembre de 1965, Claude Lelouch tomaba el coche sin rumbo, descorazonado porque no hallaba distribuidor para *Les grands moments*, su secuela de *Una chica y los fusiles* (1965). El amanecer le sorprendió en Deauville, donde reparó en una mujer caminando por la playa. De aquella estampa surgió la idea de *Un hombre y una mujer*. También la eclosión de su carrera. El fulgurante romance entre un piloto de carreras y una *script* fue un éxito en los cines de EE.UU. Llegó a emitirse en *prime time* en la cadena ABC. Es conocida la anécdota del corresponsal de *The Times* en Australia que se mudó a Francia tras ver la película. O la pegadiza banda sonora, ese “dabadabada” con sabor a *bossa nova* que dio a conocer a su compositor, Francis Lai, quien en 1971 ganaría el Óscar por la música de *Love Story* (Arthur Hiller). Hollywood le abrió a Lelouch su cofre del tesoro, con propuestas que llegaron a incluir un proyecto con Steve McQueen

y Marlon Brando, pero el galo lo encajó como una trampa: “Los filmes allí son del productor y no del director. Y yo quería ser libre”.



AIMÉE Y TRINTIGNANT, EN LAS INTERPRETACIONES DE 1966 Y 2019

Cada vez que ruedo una película, trato de encontrar algo nuevo. De ahí que para mi próximo proyecto haya rodado con el móvil.

P. El cine es, en cierto modo, un ejercicio de memoria. ¿Qué le ha llevado a querer explorar su pérdida?

R. Tuve una relación muy

“NO FORMÉ PARTE DE LA NOUVELLE VAGUE, QUE NO LA INVENTARON LOS FRANCESES SINO VITTORIO DE SICA”



cercana con la actriz Annie Girardot. Rodamos varias películas juntos y fuimos pareja durante un tiempo. Tristemente sufrí Alzheimer. Un día, su hija vino a verme y me dijo que su madre no se acordaba de nadie, solo de mí, y me pidió que fuera a verla, porque pensaban que sería beneficioso para ella. Cuando acudí a su encuentro, me reconocí sin reconocerme. Es, tal cual, la historia que se cuenta en esta película. Fue uno de los momentos más impactantes de mi

vida. Lo que experimenté fue triste y alegre al mismo tiempo: había momentos en los que la mujer que amé me decía las mismas tonterías y conseguía arrancarme risas cómplices pero dos minutos después me convertía en un desconocido. Viví un momento loco que he tratado de traducir en *Los años más bellos de una vida*.

LA MÚSICA, EL LENGUAJE DE DIOS

P. Una persona fundamental en ambas películas es el compositor Francis Lai, con el que ha trabajado en cerca de 30 películas...

R. Francis fue una persona muy importante en mi vida, tanto en lo personal como en lo profesional. Con su música habla al corazón de los espectadores. En mis filmes me gusta contar desde la razón y desde la emoción. Y él era la parte emocional de los personajes.

P. ¿Estaría de acuerdo en que la música resulta un personaje más en sus películas?

R. Siempre he incluido música porque hay momentos en los que no sé cómo expresarme. La

música explica lo inexplicable. Es el lenguaje de Dios, tiene que ver con la inmortalidad. Ver a 1.000 personas en un concierto es mágico, están extáticos, mientras que cuando los ves escuchando un discurso político, es una pesadilla. Así que mi principal medicina es la música. Lo primero a lo que recorro cuando me encuentro mal. Cuando noto que mis personajes resultan pesados o serios, incorporo música para aligerarlos. Con ella hago latir el corazón de los espectadores con más fuerza que su inteligencia. **BEGOÑA DONAT**

Toronto, a la caza del Óscar

Desde *American Beauty* (San Mendes, 1999), varios son los filmes que han comenzado su andadura ganando el Premio del Público en Toronto –un festival en el que no hay jurado ni sección oficial– y han acabado conquistando el Óscar a la Mejor Película. El último caso es el de *Green Book* (Peter Farrelly, 2018), pero también ocurrió con *Slumdog Millionaire* (Danny Boyle, 2008), *El discurso del rey* (Tom Hopper, 2010) y *12 años de esclavitud* (Steve McQueen, 2013). Además, en la última década,

El certamen canadiense, que se prolonga hasta el 16 de septiembre, es el lugar elegido por las *majors* para sus grandes apuestas. Las protagonizan Tom Hanks, Nicole Kidman, Russell Crowe o Matt Damon.

otros filmes que triunfaron en Toronto recibieron alguna que otra estatuilla importante, como es el caso de *Tres anuncios a las afueras* (Martin McDonagh, 2017), *La La Land* (Damien Chazelle, 2016), *La habitación* (Lenny Abrahamson, 2015) o *El lado bueno de las cosas* (David O.

Russell, 2012). De ahí que el inabarcable festival canadiense, que congrega cine de todos los rincones del mundo así como las grandes obras surgidas en Cannes o Venecia, sea para las *majors* un punto de partida ideal para sus apuestas de cara a la temporada de premios.

Detectarlas no suele ser complicado: tan solo hay que buscar películas con grandes estrellas interpretando a personajes reales. En esta edición, tenemos a Tom Hanks dando vida al presentador de programas de televisión para niños Fred Rogers en *A Beautiful Day in the Neighborhood* (Marielle Heller), a Renée Zellweger interpretando a una Judy Garland crepuscular en *Judy* (Rupert Goold), a Rosamund Pike en la piel de Marie Curie en *Radioactive* (Marjane Satrapi), a Anthony Hopkins y Jonathan Price caracterizados como Benedicto XVI y el papa Francisco, respectivamente, en *Two Popes* (Fernando Meirelles) y a Eddie Murphy mimetizado con el actor del género *blaxploitation* Rudy Ray Moore en *Dolemite Is My Name* (Craig Brewer).

También apegadas a la realidad están las nuevas propuestas de Justin Kurzel, que se zambulle en los crímenes del infausto forajido australiano Ned Kelly en *True History of the Kelly Gang* con Russell Crowe y Nicholas Hoult en el reparto; de

James Mangold, que dirige a Matt Damon y Christian Bale en un filme titulado *Ford v Ferrari* que aborda la encarnizada lucha entre ambas escuderías en las 24 horas de Le Mans de 1966; del novato Corey Finley, que congrega a Hugh Jackman y Allison Janney para narrar el crimen financiero más asombroso de la historia del sistema escolar de Estados Unidos en *Bad Education*, y de Destin Daniel Cretton, que afronta de la mano de Michael B. Jordan, Jamie Foxx y Brie Larson la historia real de un joven abogado de Harvard que viaja a Alabama para defender a un hombre condenado a muerte.

ADAPTACIONES LITERARIAS

Asimismo, suelen ser del gusto de los académicos las adaptaciones literarias y en esta edición de Toronto hay dos con aroma a Óscar. La primera sería *El jilgero*, traslación a imágenes del exitoso *best seller* de Donna Tart que ha firmado John Crowley con Nicole Kidman y Ansel Elgort como protagonistas. La segunda lleva el disparatado sello de Armando Iannucci, que en *The Personal History of David Copperfield* parte de la célebre novela de Charles Dickens.

Más complicado lo suelen tener las películas de género, pero habrá que estar atentos al *whodunnit* que firma Rian Johnson en *Puñales por la espalda*; a la comedia satírica sobre el nazismo de Taika Waititi, *Jo Jo Rabbit*; al filme *noir* *Motherless Brooklyn*, con Edward Norton como director, y a la cinta de ciencia ficción de Noah Hawley, *Lucy in the Sky*. **JAVIER YUSTE**



LUCY IN THE SKY



KELLY GANG



DOLEMITE



JOJO RABBIT



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

La Gran Barrera, en peligro

ES PROBABLE QUE muchos de ustedes, apreciados lectores, hayan pasado sus vacaciones cerca del mar, disfrutando del contacto con el elemento, el agua, que abunda en nuestro querido planeta. Acaso, y aun dentro de su entusiasmo por gozar de sus vacaciones, hayan advertido que los mares “ya no son lo que eran”, una frase eufemística para decir que la contaminación que sufren es ya tan grande que para observar su degradación no es preciso dirigirse a esos lugares en los que, por razones de la dinámica de las corrientes marinas, se concentran basuras de todo tipo, pero sobre todo plásticos, por lo que, apropiadamente, son denominadas “islas de plástico”. Una de las manifestaciones de las alteraciones que están sufriendo los océanos se puede observar en la Gran Barrera de Coral, la cadena de arrecifes de coral y de islas que se extiende, a profundidades de aproximadamente un centenar de metros, a lo largo de casi 2.300 kilómetros, desde Papúa Nueva Guinea hasta el sur de Queensland, en Australia.

Esa Barrera no es algo muerto, no son acumulaciones de materiales inorgánicos, sino que está compuesta de organismos vivos, los corales, en continuo crecimiento, y de los esqueletos—carbonato cálcico—que dejan al morir. Entre las características de los corales de la Barrera se encuentra la riqueza de los organismos, animales y plantas, que los rodean: algas, anémonas, esponjas, peces, gusanos, estrellas de mar, tortugas, moluscos y crustáceos. Se trata de un sistema ecológico de gran complejidad. Y ocurre lo que sucede con frecuencia con tales sistemas: que son muy sensibles a cambios externos.

Manifestación de esa sensibilidad es la relación de los corales con las algas, con las que coe-

xisten simbióticamente. Durante el día, las algas fotosintetizan pasando alimento a sus huéspedes, los corales, mientras que por la noche los pólipos coralinos—pequeños organismos de cuerpo blando de la familia de las anémonas marinas y las medusas, que están provistos de una dura capa protectora calcárea, y que constituyen la base de los arrecifes de coral— extienden sus tentáculos y capturan los alimentos que pasan cerca de ellos. Pero el simple aumento de un grado centígrado en la temperatura del agua puede romper esta relación alga-coral: los corales expulsan a las algas, con la obvia consecuencia de que se quedan sin parte de su alimento, muriendo finalmente; blanqueándose, se dice a veces, por el color—el de sus esqueletos calcáreos— que termina dominando. El resultado, que ya está comenzando a producirse, no se limita a la pérdida de una extensísima “central de reunión” de especies marinas, ya que la Gran Barrera protege a muchas costas de las tormentas; sin ella, las olas que alcanzan las islas del Pacífico podrían llegar a doblar su altura. Por otra parte, más de 500 millones de personas dependen de los ecosistemas coralinos para su alimentación y habitabilidad. Me ha impresionado una frase del oceanógrafo australiano Daniel Harrison: “Los corales son como el canario en una mina de carbón”; los canarios mueren al comenzar a disminuir el oxígeno, mientras que la sensibilidad de los corales responde al aumento de la temperatura del agua.

Únicamente un grado más y esto tendrá consecuencias. No es solo que las habrá, sino que ya están ocurriendo en ese aparentemente irreversible camino al que nos dirige el calentamiento global.

**¿ES POSIBLE LUCHAR
CONTRA EL AUMENTO
DE LA TEMPERATURA
EN LOS OCÉANOS?
TRAS ‘SEMBRARLOS
DE NUBES’ SE
INTENTA AHORA CON
PARTÍCULAS DE SAL**

LA CUESTIÓN ES: ¿se puede hacer algo? ¿Es posible luchar contra el aumento de la temperatura de océanos y mares? Luchar al margen de las criminalmente insuficientes actuaciones generales “en curso” para combatir el cambio climático. Ante esta situación, ha vuelto a aparecer en escena la geoingeniería, esto es, la manipulación (el intento de) a gran escala del clima terrestre para contrarrestar el calentamiento global, una disciplina en la que abundaron ideas bastantes locas y no pocas peligrosas; en 1974, por ejemplo, el climatólogo ruso Mijaíl Budyko propuso, para dificultar la llegada de los rayos solares, quemar azufre en la estratosfera para crear una especie de bruma que él mismo describió como “parecida a la que se produce en erupciones volcánicas”.

La idea principal que se manejó en el pasado fue la de “sembrar nubes”, difundiendo en la atmósfera sustancias, como yoduro de plata o hielo seco (dióxido de carbono congelado), para, con el mismo propósito de Budyko, obstaculizar a los rayos del Sol... o para producir otros efectos, como el que menciona en sus, recientemente publicadas memorias, *Reportero* (Península), Seymour Hersh, cuando recuerda que en los tiempos de la guerra contra Vietnam existió en el Pentágono un programa secreto “que tenía que ver con la llamada ‘siembra de nubes’ en el sudeste asiático y cuya finalidad era generar tormentas que dificultaran los movimientos de las tropas enemigas e impidieran el uso de las baterías antiaéreas”. A pesar de la aparente prohibición del secretario de Defensa, Robert McNamara en 1967, el Pentágono continuó ‘sembrando nubes’ hasta finales de 1971.

Una variante que se está considerando actualmente es la de depositar pequeñas partículas de sal (obtenidas del agua marina, que habría que filtrar) en las capas inferiores de las nubes que cubren



VISTA DE SATELITE DE LA GRAN BARRERA A LA ALTURA DE LA CIUDAD DE CAIRNS (EN EL ESTADO AUSTRALIANO DE QUEENSLAND). DE CIELO Y TIERRA (PHAIDON)

extensas partes de los océanos; se supone que se formarían entonces nubes de microgotas de agua que incrementarían la capacidad de reflejar la luz solar. Pero uno de los problemas de este posible mecanismo es obvio: sería necesario establecer estaciones extractoras y filtradoras a lo largo de la zona sobre la que se desea actuar, lo que en el caso de la Gran Barrera de Coral significaría muchas estaciones.

COMO VEN, menos actuar de manera radical e inmediata sobre nuestra forma de vida energéticamente dilapidadora, se piensa en todo. El problema es que se cose (si es que se hace) un roto, pero surgen nuevos por todas partes. ●

AdBlue®
Fertiberia
 reducción de gases contaminantes



Entra en taponazul.com

...y descubre todo lo que el AdBlue® de Fertiberia puede hacer por tu vehículo y el medio ambiente.





Isabel Allende

Isabel Allende (Lima, 1942) se embarca en el legendario *Winnipeg* con *Largo pétalo de mar* (Plaza & Janés), relato de amores y sombras, aventuras y nostalgias, que ha logrado seducir a miles de lectores.

¿Qué libro tiene entre manos?

Ordessa de Manuel Vilas y *City of Girls* de Elizabeth Gilbert

¿Qué le hace abandonar la lectura de un libro?

Si llevo veinte páginas y me aburre, si está mal escrito, si el tema no me interesa.

¿Con qué personaje le gustaría tomar un café mañana?

Si se trata de un personaje de la literatura en general, creo que me gustaría tomar café con Sheherazade. Si se trata de un personaje de mis libros, Inés Suárez.

¿Cuáles son sus hábitos de lectura: es de tableta, de papel, lee por la mañana, por la noche...?

Leo en papel cuando espero que vuelva Roger de la oficina para cocinar juntos, y en tableta al amanecer cuando la habitación está oscura, para no despertar a Roger y las perras; también en los viajes, para no acarrear un cargamento de libros. Escucho audiolibros en el automóvil.

Cuéntenos alguna experiencia cultural que cambiara su manera de ver la vida.

Una visita a “los tesoros del Vaticano”, en la pubertad. Cuando vi aquel despliegue escandaloso de pompa y lujo, mientras afuera se alineaban los mendigos, tuve un re-

meón profundo. Creo que en ese momento perdí la fe y empezó mi obsesión por la igualdad y la justicia.

***Largo pétalo del mar* narra el exilio de una pareja tras la guerra civil. ¿Cómo descubrió la historia del *Winnipeg*?**

La historia del *Winnipeg* es conocida en Chile, pero me interesé por ella cuando vivía en Venezuela, donde hice amistad con uno de los viajeros de ese barco legendario, Víctor Pey. Muchos años más tarde, cuando quise escribir esa historia, él me ayudó con su testimonio personal.

¿Acaba el exilio alguna vez? O dicho de otro modo, ¿ha encontrado al fin su patria? ¿Cuál es?

Mi patria está en mis libros y en mis amores. Físicamente, puedo decir que tengo un pie en California y el otro en Chile. Mi corazón no está dividido por haber sido siempre trasplantada, simplemente se agrandó para darle cabida a la gente y los espacios que quiero.

¿A qué puede deberse la falta de generosidad actual con migrantes y refugiados?

Temor y propaganda nacionalista que alimenta ese sentimiento. Tememos al otro, al diferente, a los cambios. Nos refugiarnos en nuestra tribu y no vemos la necesidad o el sufrimiento de otros, tampoco vemos las ventajas de la diversidad, ni cómo los migrantes aportan a sociedades que están envejeciendo y que cada vez tienen menos niños.

¿Qué haría falta para que regresase al fin a Chile?

Volvería a Chile siempre que pudiera llevar a Roger, a mi hijo Nicolás y a mi nuera Lori. No me gusta la dirección que ha tomado este país donde vivo. Trump representa lo más negativo de los Estados Unidos, que siempre ha estado bajo la superficie y ahora tiene poder y altoparlantes para propagar a todo volumen sus odiosos mensajes.

¿Le importa la crítica, le sirve para algo?

Nunca me ha importado mucho. Lo importante para mí es la lealtad y el entusiasmo de mis lectores, cuyo número no es nada despreciable.

¿Entiende, le emociona el arte contemporáneo?

Depende. Me gustan la danza y el teatro contemporáneo, también algo de pintura, pero entiendo menos la música contemporánea.

¿Qué música escucha en casa?

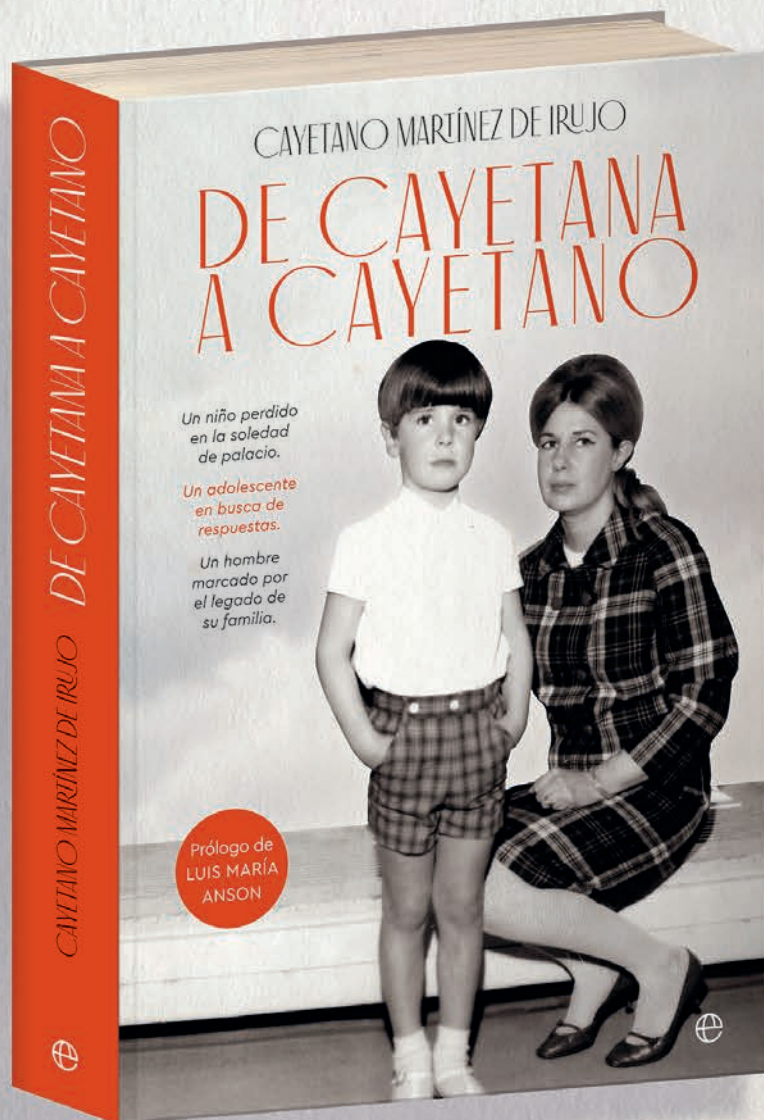
Vivo en silencio. Si escucho música, es siempre clásica.

¿Cuál es la película que ha visto más veces?

Shakespeare in Love.

¿Le gusta España? Denos sus razones.

En España me han sucedido acontecimientos fundamentales. Primero, le debo alguno de mis ancestros y mi lengua. Allí conocí a Carmen Balcells, la madraza que fue mi agente varias décadas. Allí se han publicado todos mis libros con éxito. Allí me refugié con un amante en 1976, escapando de mi marido. Allí vivió y se enfermó mi hija Paula, que después murió en California. Me gustan los españoles en general y algunos en particular. Me gustan la comida, los pueblos, las montañas y mucho más. ●



CAYETANO MARTÍNEZ DE IRUJO
DE CAYETANA
A CAYETANO

UN NIÑO PERDIDO EN LA SOLEDAD DE PALACIO.
UN ADOLESCENTE EN BUSCA DE RESPUESTAS.
UN HOMBRE MARCADO POR EL LEGADO DE SU FAMILIA.

36ª SEMANA DE ZARZUELA

(DECLARADA FIESTA DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL)



Del 18 al 27 Octubre de 2019

La Solana (Ciudad Real)

TEATRO "TOMÁS BARRERA"

Pasión por
la zarzuela
¡te esperamos!

Viernes 18 de Octubre, 20:00 h.

**** Pregón y Magnífico Recital Lírico**

Sábado 19 de Octubre, 18:30 y 21:30 h.

"El hombre de La Mancha" (NOVEDAD, nuestro musical)

Por la Compañía Lírica Musiarte Producciones

Domingo 20 de Octubre, 18:00 y 21:00 h.

"Los gaviñanes" (Nueva reposición)

Por la Compañía Lírica Maestro Andrés Uriel de la A.C.A.Z.

Miércoles 23

Nuevo Zarzuguñol

(2 funciones matinales para niños)

Jueves 24 de Octubre, 20:30 h.

***** "Usted puede ser un asesino"**

Comedia de enredo de Alfonso Paso

Compañía Teatro de la A.C.A.Z.

Viernes 25 de Octubre, 20:30 h.

"El duo de la africana" (Éxito pasada semana)

Por la Compañía Lírica Maestro Andrés Uriel de la A.C.A.Z.

Sábado 26 de Octubre, 18:30 y 21:30 h.

"La chulapona" (Obra maestra de F. Moreno Torroba)

Por la Compañía Lírica Musiarte Producciones

Domingo 27 de Octubre, 17:30 y 20:30 h.

"La rosa del azafrán"

Por la Compañía Lírica Maestro Andrés Uriel de la A.C.A.Z.



PATROCINAN Y ORGANIZAN:



SOLMESAN, S.L.



Reserva de entradas para Asociaciones y Grupos más de 10 personas

llamando a los teléfonos: 926 634 965 y 626 268 682

Si no estamos dejar mensaje y nos pondremos en contacto.

Compra anticipada de localidades a partir del 10 de Septiembre,
en Oficina de Turismo de La Solana (Casa Don Diego) 926 62 60 31 y 626 268 682
en horario de Lunes a Viernes de 17:00 a 20:00 h. y sábados de 11:00 a 14:00 h.

www.zarzuellalasalana.es

PRECIO DE LOCALIDADES

Grupos: Patio Butacas 14 € - Anfiteatro 12 €

General: Patio Butacas 16 € - Anfiteatro 14 €

* Funciones 4 € - ** Función 7 € - *** Función 6 €

TAQUILLA TEATRO:

Localidades función del día una hora antes